

ESPAÑA REPUBLICANA

Redacción y Administración:
Salta 274 - 1° izq.

Buenos Aires, Enero-Febrero de 1972

N° 1.279

Año L — \$ 2.—

DIRECTOR: ANTONIO SALGADO

CARTA DEL DIRECTOR

LA EVOLUCION DEL EPISCOPADO ESPAÑOL Y SU TRANSCENDENCIA

Lejos quedan aquellos días de 1936 cuando, en la roja alborada de la subversión militar hispana, los clérigos peninsulares se aliaron con la morisma berberisca, nazis ateos y vociferantes fascistas itálicos para enfrentar la reacción valerosa del pueblo español agredido. Recordar, empero, es un deber para que la historia no se deforme. Porque si bien hoy España es un país "católico" tan singular que es el único que tiene una "prisión especial para curas", las jerarquías de la Iglesia militante y combatiente tienen la grave responsabilidad de haber difundido ante el mundo imágenes de la guerra disociadas con la verdad para transformar aquel "alzamiento" en una "cruzada" con matices de "guerra santa". Recordemos, pues, —a los simples efectos dialécticos— que en los aciagos días de 1936, el cardenal Fla y Deniel desde Salamanca, en una pastoral, afirmaba que la lucha "reviste, si, la forma externa de una guerra civil; pero en realidad es una Cruzada. Fue una sublevación, pero no para perturbar, sino para restablecer el orden". Poco después, en enero de 1937, el cardenal Isidro Gomá, con su valimiento de Primado de la Iglesia española, reafirma esos conceptos y proclama la "guerra santa" contra la República: "Toda criatura —dijo— tiene derecho a entrar en guerra contra otra, cuando esta última se pone en guerra contra Dios". Treinta y dos años después, el "Caudillo de la Cruzada", ante el sepulcro del Apóstol Santiago, reaviva este sentido del alzamiento al recordar que la "guerra se hace más fácilmente cuando se tiene a Dios por aliado".

Lo que no sospechaba Franco, al pronunciar esa frase irreverente y blasfema —porque Dios jamás puede ayudar al exterminio de los pueblos— es que pocos meses después el episcopado español, en solemne asamblea, iba a borrar el estigma y a reconocer que la subversión militar con la complicidad foránea distaba mucho de una "cruzada". Bien es cierto que la proposición de reconocer "humildemente y pedir perdón" porque nosotros no supimos a su tiempo ser verdaderos "ministros de reconciliación" en el seno de nuestro pueblo dividido por una guerra entre hermanos", no logró la mayoría de los dos tercios para ser incorporada a las conclusiones de la asamblea. Los 137 votos positivos frente a los 78 negativos revelan que el cambio es esencial y que el 18 de septiembre de 1971, día en que finalizó el debate, es ya una efemerides trascendente.

Aunque no ha quedado rechazada, por falta de quorum, la carta colectiva del 19 de julio de 1937, suscrita por el episcopado, en la que se bautizaba a la pugna fratricida de "Cruzada" y de "plebiscito armado", estamos ya en el sendero de las claras rectificaciones. La Iglesia retorna a la tarea para la que fuera creada y reivindica su objetivo primordial de "conciencia crítica de la sociedad" para denunciar las estructuras sociales que "esclavizan al hombre e impiden su verdadero crecimiento". Porque el silencio de la Iglesia, ante las injusticias, la convertiría —son palabras de los obispos— "en cómplice y culpable".

Cuando cerrábamos nuestra anterior edición, en diciembre último, se produjo el acontecimiento más trascendente de esta evolución del pensamiento y la acción de la Iglesia peninsular. La Conferencia

de septiembre anterior había designado una "Comisión especial de Justicia y Paz", presidida por monseñor Rafael González Moralejo, obispo de Huelva. Esa comisión redactó un documento bajo las palabras de Paulo VI, "Si quieres la paz trabaja por la justicia", que fue leído en todas las parroquias españolas el 19 de aquel mes. Este documento episcopal es el más duro que se ha redactado contra el régimen franquista por un organismo católico. El pueblo ha tenido conocimiento de su texto por copias mimeografiadas, ya que el Ministerio de Información dio instrucciones concretas a la prensa de ignorarlo si no querían caer en las sanciones por "sedición".

Expresa dicho documento, entre otras afirmaciones no menos elocuentes: "Se nos ha dicho muchas veces que el problema de la justicia había sido resuelto por la victoria de las armas en 1939. Existe una dolorosa distancia entre la paz oficial y la verdadera armonía entre los españoles". "La paz está ausente cuando no hay garantías suficientes contra el paro, cuando una emigración masiva se utiliza para remediar los problemas económicos o procurarse divisas extranjeras, cuando la igualdad ante la ley no está establecida para todos los españoles".

Agrega que "una lucha contra la presente estructura social es necesaria porque no se puede pedir a los hombres que se comporten con la justicia si al mismo tiempo se ven obligados a vivir bajo el peso inhumano de sistemas injustos".

"Bien clara y dolorosamente —continúa el documento— se patentiza este desequilibrio, sobre todo en el año últimamente transcurrido, en algunos acontecimientos de que todos hemos sido testigos. Odios reprimidos, renovadas

divisiones entre vencidos y vencedores, alborotadas campañas de desprestigio y enfrentamiento, azuzamiento de posturas contrarias al diálogo constructivo y a la comprensión, demuestran aquí y allá que estamos lejos aún de la verdadera paz.

Luego añade que "la ola de represión descomulgada por el gobierno, las manifestaciones pro-franquistas y la negativa a conceder a los españoles el derecho a formar asociaciones políticas, son hechos que demuestran que estamos todavía muy lejos de una paz verdadera". Señala que es indispensable "reafirmar en la conciencia de los ciudadanos el convencimiento de que un determinado tipo de paz-orden puede, en no pocas ocasiones, encubrir graves injusticias". En el documento se expresa: "Es urgente desmitificar una cierta paz que continúa aún siendo una guerra larvada. Como guerra y no paz es el recurso a procedimientos de intimidación y manipulación para conseguir la quietud ciudadana.

"La paz —impuesta desde arriba— prosiguese, sin la participación responsable y libre de los ciudadanos, y sin que en su realización diaria se cuente con la opinión pública, es una paz extraña por completo a las exigencias de la justicia".

El documento episcopal recuerda el pronunciamiento de la asamblea conjunta de Obispos y Sacerdotes, censura la que califica "dictadura del pensamiento" y los simples propósitos de una política desarrollista que tienden a crear una sociedad de consumo sin libertades políticas ni sociales. "Es demasiado el precio —dice— que se paga por más y mayores mercancías materiales si ello se hace a cambio de la despolitización de la ciudadanía y una opinión pública sin voz". Destaca a continuación una serie de derechos, tales como "el de libertad de expresión, el de libre asociación y reunión sindical y política" en un marco de sano y legítimo pluralismo y el de "participación responsable en la gestión y en el control de la cosa pública". También el de "objeción de conciencia por motivos éticos o religiosos" y el de "la integridad física que tutele al hombre de las torturas corporales o mentales".

Y, por último, cierra la Comisión de Justicia y Paz este profético mensaje con esta clara advertencia: "Si los españoles no encuentran la manera de hacer justicia social y de crear un clima en que se solucionen los problemas por medio del diálogo, el país podría encontrarse con otra guerra civil". Que no sería otra "cruzada" —decimos nosotros— porque nunca la sangre derramada entre hermanos puede ser grata a Dios.

CONMEMORACION DEL 14 de ABRIL de 1931

Como en anteriores años, el Centro Republicano Español de Buenos Aires organiza un acto celebratorio del cuadragésimo primer aniversario de la proclamación de la Segunda República en España.

El sábado 15 de abril se realizará una comida de camaradería y reafirmación de los ideales republicanos y democráticos que fueron esencia y vida del 14 de abril de 1931.

Las tarjetas, para participar en este banquete, que se realizará en el salón de Moreno 1949, por un valor de 16 pesos ley —1600 nacionales— podrán adquirirse en la secretaría del Centro, Salta 274, 1° izquierda, de lunes a sábados inclusive de 16 a 20.

NUEVA COMISION DIRECTIVA DEL CENTRO RLPUBLICANO ESPAÑOL

Nuestra entidad realizó asamblea general ordinaria el 27 de noviembre, aprobándose por aclamación la memoria y el balance del ejercicio. Posteriormente se realizó la elección para cubrir los cargos vacantes en la junta directiva. De acuerdo con los resultados ha quedado integrada de la siguiente forma:

Presidente, Lázaro de la Merced; Vicepresidente, Diego Abad de Santillán; Secretario general, Emilio Madariaga; Pro-secretario, Fermín Ortega; Tesorero, Julio Tomás Sánchez Granda; pro-tesorero, Héctor Sánchez; Vocales titulares; Pedro Martín de la Cámara, Enrique Alfredo Planeil, Antonio Salgado y José López Gento; Vocales suplentes: José García Lorenzo, Sandalio Alonso de la Riva, Máximo Sotos, Francisco Francia, Victorino Somoza, José Revueta, Antonio Salinas, Eduardo Vázquez y Segundo Pamplon; Revisores de cuentas: Titulares: José de Santiago, Emilio Lázaro y Juan Somoza; Suplentes: Luis G. Miranda y Antonio Lacambra.

LA REACCION OFICIAL

Esta evolución de la Iglesia ha exasperado a los ultras del régimen. Para calmarlos, el sedicente Caudillo, en su mensaje de fin de año, reiteró su firme proposición de no dar libertades políticas ni admitir interferencias de "ciertos eclesiásticos".

"Lo que no puede hacer un Estado —señaló— es cruzarse de brazos ante determinadas actitudes de carácter temporal asumidas por algunos eclesiásticos. El Estado se opondrá —añadió— a cuantas interferencias de su soberanía le lleguen con finalidades perturbadoras de la sana convivencia entre los españoles".

"La propia confesionalidad de nuestro Estado —expresó el general Franco— nos obliga a mirar el futuro libres de prejuicios y con un perfecto conocimiento de cuáles son los derechos que limitan el ámbito entre el poder temporal y el espiritual. La Iglesia Católica y el Estado —prosiguió— constituyen dos poderosas fuerzas vitales que coinciden en el propósito de promover la perfección del hombre y su bienestar espiritual y material. Sus finalidades no pueden contradecirse, porque ello produciría una lamentable crisis social. El respeto recíproco entre las libertades de cada una de estas sociedades soberanas es la garantía de una armónica colaboración en las finalidades conjuntas que ambas persiguen".

En otro pasaje de su mensaje, el general Franco manifestó que no están "justificadas las objeciones de quienes, admitiendo nuestro desarrollo económico y social, precon-

zan, como cosa nueva, un desarrollo político. En nuestro sistema —dijo— ambos desarrollos corren parejos a través de un proceso ininterrumpido.

"Otra cosa sería —indicó luego— si bajo las palabras desarrollo político se pretendiera la vuelta a los errores del pasado, a los partidos políticos y con ellos a la ruptura de la unidad nacional. Ese supuesto sería sencillamente suicida".

"Carecen de fundamento —dijo— los que pretenden tacharnos de inmovilistas. En cada momento oportuno se han ido dando los pasos necesarios. Y así el 23 de julio de 1969 fue proclamado sucesor en la jefatura del estado el príncipe don Juan Carlos de Borbón, lo que vino a consagrar el desarrollo normal de un proceso previsto en nuestras leyes, robusteciendo el principio de unidad y firmeza de nuestro sistema".

"La firmeza y fortaleza de mi ánimo —concluyó— no os faltarán mientras Dios me dé vida para seguir rigiendo los destinos de nuestra patria".

PALABRAS PARA EL RECUERDO

"Es preciso liquidar los odios y pasiones, pero no al estilo liberal con sus monstruosas y suicidas amnistías, que encierran más de estafa que de perdón, si no con la redención de la pena por el trabajo, con el arrepentimiento por la penitencia".

FRANCO, (1942)

Coronel Francisco Galán

Murió de pie, en el frente de combate por la libertad de nuestra España aherrrojada, aunque lejos de las trincheras y del fragor de la guerra fratricida de la que fuera protagonista en las jornadas heroicas de Madrid, el Norte y Levante. Cayó, fulminado por infarto de miocardio, la noche del 16 de noviembre último en el salón de la calle Moreno 1949, justamente cuando finalizaba el acto de homenaje a la República de México, minutos después de haber sido exaltada su personalidad castrense, como miembro eminente del Ejército Republicano, por el embajador azteca. La emoción quebró el débil corazón de Galán, que había sido objeto de uno de los más sinceros y espontáneos homenajes por parte de toda la concurrencia al banquete. Vivió, pues, sus últimos minutos nimbado por la satisfacción de ver allí —reunidos en las mesas cordiales— a los hombres del exilio y de la emigración a republicanos de las más disímiles tendencias políticas.

Logró ver al morir, que su sueño de unidad de los españoles, por encima de las ideologías, creencias filosóficas o religiosas, podía ser una bella realidad. Todos unidos podían, al fin, luchar sin fisuras en sus filas por una España democrática que, con plenitud de libertades, elija el gobierno que lo incorpore a los pueblos libres de Europa, ahora en camino de un nuevo destino de grandeza; un gobierno, en suma, que sustituya al odio con el amor, a la persecución con las libertades y a la incompreensión con la fraterna ayuda.

Los restos mortales de Francisco Galán fueron velados en la Federación de Sociedades Gallegas, en la calle Chacabuco 955. La inhumación en el Cementerio Británico congregó a numerosas personalidades.

Francisco Galán había nacido en la gaditana Isla de San Fernando, el 2 de julio de 1902. Fue militar profesional, como su hermano Fermín, que el 15 de diciembre de 1930, con García Hernández, se sublevó contra la monarquía y fuera fusilado. Paco Galán perteneció a la Guardia Civil, cuyas filas abandonó para consagrarse a la defensa de la causa del proletariado hispano. Al estallar la subversión militar de julio de 1936, aliada con el nazifascismo, Galán preparó grupos de campesinos y obreros y, a su frente, marchó a Somosierra para contener a los sublevados. Posteriormente fue uno de los héroes de la defensa de Madrid. Más tarde, cuando el Norte vacila, se traslada hasta Asturias y el país vasco, luchando hasta que la superioridad bélica enemiga obliga a la evacuación de la zona. Desde Francia regresa de nuevo al campo leal, e interviene en la toma de Teruel. De la campaña en el Norte, le quedó la mano derecha mutilada. Actuó por último en el frente de Cataluña hasta la evacuación y más tarde el gobierno le encargó una difícil misión en las horas finales sobre la flota republicana anclada en Cartagena. Nuestro periódico ha insertado trabajos de Galán en los que detalla todos estos episodios, que servirán a los historiadores.

En el exilio, residió una temporada en Chile, para radicarse definitivamente en Buenos Aires, donde contrajo matrimonio con doña Elvira Vázquez Camba, distinguida pedagoga. Galán dedicó sus actividades a la industria editorial. Sus sellos Periplo y Oberón editaron varios volúmenes dedicados a la guerra de España, a la poesía y a otros temas de interés actual.

En los meses anteriores a su deceso, Galán trabajaba en la redacción de un libro sobre sus experiencias de combatiente. Está muy adelantado y es de esperar que esas páginas puedan ser rescatadas para esclarecer muchos de los episodios de la contienda.

Francisco Galán estuvo afiliado al Partido Comunista. Pero jamás tuvo, dentro de esa monolítica organización política, una actuación excepcional. Quizá su formación profesional, y sus nunca olvidadas con-

vicciones religiosas y metafísicas, producían recelos en los "camaradas", más atentos a las consignas stalinistas que a los intereses reales del pueblo español. Fue, por eso, relegado y —no obstante su probado heroísmo y sacrificios— no alcanzó el grado de general, que obtuvieron otros con menos merecimientos que él. Desde hacía varios años no pertenecía al grupo ortodoxo del comunismo, que lo excluyó de sus filas, aunque intentara siempre aprovechar las innatas bondades temperamentales del exilio.

LAS EXEQUIAS

Los restos mortales de Francisco Galán Rodríguez fueron sepultados en la tierra del Cementerio Británico, de acuerdo con el rito de la religión que profesaba. Estaban presentes en la ceremonia numerosas personalidades argentinas y españolas, así como el embajador de México, licenciado Borunda, su agregado cultural y el cónsul general, los delegados de los gobiernos de Euzkadi y Cataluña, doctores Basaldúa y Cuatrecasas; del Consejo de Galicia y el director de "España Republicana", y numerosos amigos y compañeros de armas.

LOS DISCURSOS

Para despedir sus restos, por la Federación de Sociedades Gallegas habló su presidente Benito Domínguez. Por sus amigos y compañeros combatientes intervino el poeta y escritor Luis Alberto Quesada, que sufriendo cárcel en la España franquista, quien exaltó con líricos y emocionados párrafos la personalidad del desaparecido.

Por el Centro Republicano Español habló su presidente, don Lázaro de la Merced, quien advirtió que ostentaba en el acto la representación del delegado del gobierno de la República Española en el Exilio en misión en América del Sur, doctor Ricavaca. El señor de la Merced destacó la actitud de Galán que luchó por la República y eligió el exilio. Se refirió luego a la ejemplar conducta de Galán, y a su afán de lograr la armonía de los españoles antifranquistas.

Por último, habló el consejero cultural de la República de México, licenciado Héctor Raúl Almanza, expresó lo siguientes

Necrologías

Sr. JOSE NEGRI

Una de las más caracterizadas personalidades de la emigración española acaba de desaparecer en Buenos Aires: don José Negri Reinart. Había nacido en Málaga en el año 1886. Al cumplir los 18 años, en 1904, llegó a la Argentina, en la que halló nueva patria. No olvidó empero su tierra natal y aquí, con otros amigos, fundó aquí con Familiar Andaluz, que presidió en varias etapas.

En otro orden de actividades, muy joven todavía —un adolescente casi—, fue miembro fundador en Málaga de la Agrupación Socialista Malagueña. Desde entonces data la cooperación de Negri en cuanto movimiento de protesta realizaba la clase trabajadora hispana.

Llegado a la Rep. Argentina se radicó en Rosario, donde siguió la lucha por sus ideales políticos. Fue en esa ciudad donde inició la labor de organizar a los obreros ferroviarios, gremio al que pertenecía. Fundó también la primera Cooperativa Obrera que conoció dicha ciudad santafesina.

Instalado posteriormente en Buenos Aires, siguió su ardua lucha que sería muy extenso detallar. Su tesonera labor y su capacidad de trabajo lo llevaron a integrar los Cuerpos Directivos de la primitiva Federación Ferroviaria, en cuya formación colaboró activamente, Confraternidad Ferroviaria y, posteriormente, en la Unión Ferroviaria. Fue también Secretario General de la antigua Confederación Obrera Argentina y al fusionarse ésta con la Unión Sindical Argentina y surgir la actual C.G.T. ocupó varios cargos en su Cuerpo Directivo.

Su honradez proletaria, capacidad de trabajo, visión clara de los acontecimientos que le tocaba vivir y sus dotes de dirigente hicieron que en varias oportunidades fuera designado para representar a la clase trabajadora argentina en las reuniones de la O.I.T. y en el Congreso de la Internacional del Transporte de Praga.

En sus numerosos viajes a Europa jamás dejó de visitar su inolvidable España, en la que cultivó la amistad de gran cantidad de dirigentes obreros y políticos de las décadas del 20 y 30.

Sus inquietudes por los problemas de la clase trabajadora lo llevaron también a actuar activamente en la Cooperadora de la Escuela Industrial N° 5 —donde se capacitaban los futuros técnicos y obreros— y durante 25 años consecutivos fue miembro o Presidente de sus Comisiones Directivas. En este campo de acción imprimió también el sello de su capacidad y amor a la juventud estudiantil.

Falleció rodeado de los suyos el 8 de julio del año próximo pasado y sus restos fueron cremados el día 10 de dicho mes. Enorme cantidad de viejos dirigentes gremiales y políticos acompañaron sus restos hasta el Crematorio.

Peluquería

"LAMAS"

Caballeros y Niños

Romana - Francesa - Navaja

Suárez 1991 - Bs. As.

NUEVA DINASTIA BORBON FRANCO

Madrid, Dic. 23 (AFP).— La alianza matrimonial entre la familia Franco Bahamonde y los Borbón de España en las personas de la nieta del generalísimo y don Alfonso de Borbón y Dampierre suscitó en España una oleada de rumores dinásticos. El hermano menor de Alfonso de Borbón, Don Gonzalo, pidió hoy oficialmente la mano de María del Carmen Martínez Bordiu, en el curso de una ceremonia familiar que se celebró en el Palacio del Pardo en donde el General Franco reside oficialmente desde el final de la guerra civil.

Don Gonzalo efectuó el pedido de mano en representación de su padre el Duque de Segovia, hijo mayor de Alfonso XIII que a causa de su sordomudez renunció al trono de España en favor de su hermano Don Juan, padre del Príncipe Juan Carlos. El Duque de Segovia, ya de muy avanzada edad, reside en París. La boda de la nieta de Franco y de Don Alfonso, actual embajador de España en Suecia se celebrará dentro de tres meses.

15 años separan a los contrayentes. él irá al altar a los 36 y ella a los 21.

María del Carmen Martínez Bordiu, mayor de los siete hijos de la hija del caudillo Camencita Franco y del marqués de Villaverde, es una linda muchacha de pelo castaño con mechones rubios, ojos azules, esbelta, elegante, deportiva y según sus íntimos, decidida y moderna.

Alfonso de Borbón Dampierre, hijo de Don Jaime de Borbón y de la condesa Emmanuela de Dampierre, goza de fama de experto financiero y es hombre deportista destacado en especial en la práctica del esquí.

La boda de la nieta de Franco con el hijo de Don Jaime, no cayó bien al parecer en los medios monárquicos.

Dr. PABLO DE AZCARATE

En Ginebra, donde residía en la actualidad, falleció el 13 del pasado diciembre el doctor don Pablo de Azcarate, uno de los más consecuentes diplomáticos españoles, leales a la República, que desempeñara el cargo de secretario general de la antigua Sociedad de las Naciones.

Don Pablo de Azcarate había nacido en Madrid en 1890, se doctoró en Derecho y fue profesor de Derecho Internacional en las Universidades de Santiago de Compostela y Granada. En 1918 fue elegido diputado en Cortes por León. En 1922, la Sociedad de Naciones le incorporó a su Secretaría para Asuntos de Protección de Minorías Étnicas, y durante tres años fue secretario general adjunto de la Organización.

Fue embajador de la República en Londres durante la guerra civil española. Al término de la contienda se hizo cargo desde París del Servicio de Emigración de los republicanos españoles. Tras una prolongada estancia en Gran Bretaña fue designado por las Naciones Unidas, en 1948, secretario general adjunto de la Comisión para Palestina.

Había publicado, entre otras obras, "La guerra y los servicios públicos de carácter industrial", "Minoría", "Wellington y España", "Misión en Palestina", "La cuestión universitaria", "La guerra del 98" y "La guerra: mi embajada en Londres". Los marqués y tampoco en la familia real.

Su padre, Don Jaime, no vino a pedir la mano de la novia, y también se abstuvo de asistir a la fiesta de los prometidos el conde de Barcelona, padre de Don Juan Carlos.

OTRO COMENTARIO

Por su lado, un diario tan objetivo como "La Nación" de Buenos Aires, expresa en su edición dominical del 21 de noviembre, con respecto a este enlace, entre otros conceptos:

"A 32 años de gobierno, sugieren los observadores, Franco trata de establecer las alianzas necesarias para asegurarle a su sucesor, el príncipe Juan Carlos de Borbón, un panorama tranquilo, por lo menos en lo que respecta a pretensiones monárquicas.

"No habrá en España partidos políticos", volvió a decir hace cuatro días ante las Cortes. Vincular esa afirmación con el enlace de su nieta preferida no es caprichoso: Alfonso es hijo de quien muchos consideran el heredero directo de Alfonso XIII, Jaime de Borbón, residente en París. Pretender que el generalísimo haya orquestado el casamiento es llevar la conjetura demasiado lejos. Pero que, producidas las circunstancias, Franco la haya capitalizado en su favor aparece como una presunción válida. Su ley sucesoria se beneficia, de ese modo, con la neutralización de las pretensiones de Jaime de Borbón y el fortalecimiento de la posición de Juan Carlos, esto es la del propio mandatario español.

Con todo, la cuestión no elimina —ni roza— otros problemas que afronta España, entre los cuales se destacan la radicalización de los movimientos juveniles, las huelgas de los mineros y las de los trabajadores industriales, además de la tozuda actitud independentista de las provincias vascas.

El mandatario tiene 78 años, y los cables insisten con asiduidad cada vez mayor en señalar que las expectativas políticas crecen día a día. ¿Hasta cuándo podrá Franco desarticuladas, o dar respuestas categóricas como la del miércoles? Su poder aparece cuestionado, pero no ocurre lo mismo con el futuro de España. A medida que pasa el tiempo son más los que piensan que los habitantes de la península tienen derecho a las decisiones trascendentales. Una cuestión que la boda principessa no consigue soslayar ni resolver".

PROFESIONALES

Dr. MIGUEL L. HERAS
ABOGADO

Corrientes 1515
T. E. 46-2677

Dr. Vázquez Ramos

Abogado Mexicano
Ex Juez Civil
Establecido desde 1934

ASUNTOS DE FAMILIA
Y MATRIMONIO EN
MEXICO - URUGUAY

Obtención de Libreta
Argentina

VIA MONTE 986

T. E. 392 - 0291

ADHESION
Dr. FRANCISCO
FERNANDEZ RODRIGUEZ
Abogado
Sucesiones - Asuntos
civiles y comerciales

Consultorios Dentales
RAYOS X
Libertad 1248 — T. E. 41-2633
Consulta: Lunes a Viernes de
14 a 20 horas. Atendido por
los doctores

IVAN A. CARRARO
CESAR G. FERNANDEZ

"REX" ORGANIZACION DE VIAJES

INT. RLS...
ENRIQUE A. PLANELL
(AGENTE DE VIAJES)

Av. Roque Sáenz Peña 985 - 3º D — Tel. 35-5251-2237-7958
Buenos Aires - Argentina

ESPAÑA EN EL MUNDO

OTRA VEZ EL CINISMO CARISMÁTICO

Par FERNANDO VALERA

Las declaraciones producidas en Costa Rica y en Managua por el secretario de despacho del monócrata del El Pardo —que no ministro de España— señor López Bravo son ciertamente pasmosas. Hace muchos años registraba yo cómo las virtudes y defectos de los gobernantes se propagaban entre el vulgo, a la manera de las ondas del agua cuando se tira una piedra en el estanque. Dos virtudes soberanas, entre otras muchas, distinguen al monócrata de El Pardo: la una de crueldad, la otra el cinismo carismático. El señor López Bravo sólo ha tenido ocasión de asimilar, hasta ahora, la segunda, pero con tal altos quilates que ya iguala y aún aventaja a su modelo. En efecto, ¿a qué, si no es al cinismo carismático, cabe atribuir —pues que el señor López Bravo es hombre fino e inteligente, y no se puede pensar en la ignorancia— las declaraciones que le atribuye la prensa centroamericana?

El señor López Bravo "no entiende qué ideas tienen los mexicanos en la cabeza". Según él, "el Presidente Echeverría ignora la realidad", dicen que declaró en Managua. El que la ignora, o finge ignorarla, es el diplomático franquista. Y digo que dinge, porque el Caudillo, su maestro, no oculta que el origen de su legitimidad es la victoria alcanzada sobre el pueblo español, en una guerra civil que los suyos desencadenaron, y cuyo desenlace habría sido harto diferente de lo que fue, de no haberse sumado a la rebelión interior la intervención extranjera.

Hay nadie puede desconocer que el pronunciamiento militar había sido vencido por el Ejército leal, secundado por el pueblo, en los primeros días de agosto de 1936. Hasta el General Mola, verdadero director del alzamiento, lo daba por fracasado, si Franco no lograba a tiempo trasladar a la península el Ejército colonial de África. Y nadie puede ignorar tampoco que Franco no habría podido transportar las aguerdadas tropas coloniales de Marruecos a Andalucía, pues que la marina leal dominaba el Estrecho, sin la intervención providencial —pobre Providencia!— de los transportes aéreos italianos y alemanes.

Gracias a ellos, el pronunciamiento monárquico-falangista clerical se transformó en guerra civil, que tampoco habría sido victoriosa sin la presencia desahogada de las tropas de Salazar, Hitler y Mussolini, y sin —lo que todavía es más abyecto y despreciable— la no intervención de las potencias occidentales. Para el pronunciamiento faccioso no se convirtiera en gutra civil habría bastado que Franco

cuando dice estado diplomático, como era su deber, a la protesta y reclamación formulada por el Sultán de Marruecos, Mohamed V contra la leva de subditos del Estado protegido "como soldados de una facción militar sublevada contra el Gobierno legítimo de una nación protectora". ¿Por qué Francia, gobernada a la sazón por el Frente Popular ignoró la oportuna y enérgica denuncia del Sultán de Marruecos? Misterios del egoísmo, de la hipocresía y del miedo, que mejor explicación en su día los psicólogos que los historiadores.

México tiene, pues, muy claras ideas en la cabeza, cuando proclama por la voz autorizada de su dignísimo Secretario de Relaciones, Licenciado Emilio O. Rabasa, que el régimen de Franco "es violatorio del principio de autodeterminación de los pueblos, porque fue impuesto por la intervención política y militar de las potencias del Eje".

Pero donde el cinismo carismático del Sr. López Bravo alcanza a las cimas de lo sublime es cuando osa manifestar en San

José de Costa Rica que la característica principal del Régimen al que sirve es el respeto a los derechos humanos. Casi al mismo tiempo que me llegan los recortes de la prensa costarricense en que se publica esa superchería, leo en LE CANARD ENCHAÎNÉ de París la siguiente información cuya autenticidad me resisto todavía a creer: "Los FLICS españoles han penetrado en territorio francés. En Hendaya, en el andén de la estación donde acababa de parar el tren de Madrid, el 31 de octubre, los policías franquistas vestidos de paisano, han raptado a Bonifacio Casado Viqueiro, refugiado político español. Desde entonces, Casado está encerrado en una celda de la cárcel de San Sebastián". La víctima había ido a Hendaya para entrevistarse con su hijo que ha cumplido recientemente 15 años de edad, y a la que no había vuelto a ver desde que se refugió en Francia.

¿Increíble? Si; increíble, si no hubieran los trágicos precedentes del Presidente de Cataluña, Luis Companys, del Ministro sindicalista Juan Peiró, del Ministro socialista Julián Zugazagoitia, del diputado republicano Manuel Muñoz, y de otros refugiados políticos españoles que fueron raptados en Francia por la policía franquista, y fusilados en España —Manuel Muñoz después de haber sido escarificado y torturado—, por ese Gobierno cuya característica esencial es el respeto a los derechos humanos. Esta fábula carecería de sentido, si olvidásemos la moraleja, es a saber, que cuando un régimen tiene en su haber un acervo tan caudaloso de crímenes, los teanócratas que le sirven y los gobiernos extranjeros que, por altas razones de Estado, la frecuentan, se manchan para la eternidad con la sangre, el ceno y las lágrimas en que flota la nave de toda tiranía.

París, noviembre de 1971.

MENENDEZ PELAYO JUZGA A OLAVIDE

Por ROSA ARCINIEGA

Para el severo e intransigente don Marcelino Menéndez Pelayo, "los únicos versos de Olavide que no son enteramente prosaicos" fueron los que compuso durante su condena inquisitorial de ocho años en el monasterio de Sahagún. Y su "libro principal" —la calificación también es suya—, "El Evangelio en Triunfo o Historia de un filósofo desencañado". El Oidor de la Audiencia de Lima lo había compuesto al retornar a la península desde Francia, y "de regreso" también a lo que el poeta español llama "la buena senda". Como el propio título lo indicaba, el escritor peruano que tenía poco de revolucionario y, menos aún de "jacobino", se había "desencañado" —más bien asustado— de la Revolución Francesa y sus efectos. "La libertad revolucionaria —diría a este respecto Menéndez Pelayo— fue bastante medicina para curar de su envejecida impiedad a un filósofo incrédulo, víctima de los rigores inquisitoriales".

Esa "impiedad" e "incrédulidad" del heterodoxo sudamericano serían muy cuestionables, si es que, en verdad, se produjeron alguna vez concretamente en él. Mas ahora estamos aquí tratando de considerar a Pablo de Olavide, no en el campo político, ideológico o religioso, sino exclusivamente en el literario y tal como lo juzgaba en su terreno el autor de "La Ciencia Española".

Anticipaba éste —no sin dejar de traslucir por ello cierta satisfacción interior— que "del éxito inmediato del libro de Olavide no puede dudarse". Había sido cuatro veces reimpreso en España y en el término de un año, lo que, en aquellos tiempos (1798), equivalía a ser lo que hoy llamaríamos un "best-seller".

Por entonces, y según Sebastián Llorente, Olavide "tendría unos

setenta y cuatro años", y "desencañado" de las pompas y halagos del mundo, se había retirado a un solitario lar de Andalucía, donde murió, en Baeza, el año 1804. Aunque atraído por la evidente simpatía que siempre le inspiró el escritor limeño en el terreno personal, el juicio literario de Menéndez Pelayo le fue manifestamente adverso. "El Evangelio en Triunfo" le parecía "mediocísimo". Afirmaba el crítico peninsular que aquel libro debía considerarse más como acto piadoso que como libro; como la abjuración y retractación pública y brillante de un impío; como la reparación solemne de un pecado de escándalo. Pero literariamente "valía poco" y estaba "no solo afectado de galicismo... sino de rasgos enfáticos y declamatorios de la peor escuela de entonces". También le censura "abuso del senti-

miento" a la manera de los apologetas franceses y manifiesta que "El Evangelio en Triunfo" resultaba así "una especie de novela lacrimatoria (sic), con cierto interés autobiográfico que daña la seriedad de la obra".

Menéndez Pelayo opina que Olavide debió escoger entre escribir una defensa positiva de la religión utilizando matices y eruditos argumentos o pergeñar sus propias "Confesiones", como lo habían hecho otros grandes "desencañados" de la historia. (San Agustín entre ellos). Pero "prefirió mezclar ambas cosas y resultó una producción híbrida, de dudoso valor y perteneciente a un género que pasó de moda" (de moda ya en aquella época). En resumen: aunque con reservas, el crítico español aplaudía "El Evangelio en Triunfo" como una obra moralizadora, ejemplar, bienhechora desde el punto de vista religioso, si bien la desestimaba desde el ángulo literario que es el que aquí nos interesa.

No le merecían tampoco mejor juicio sus traducciones de los Salmos y de todos los Cánticos registrados en el Antiguo Testamento, así como varios de los Himnos de los primeros siglos del cristianismo recogidos en el Nuevo por la Iglesia. Olavide había hecho esas traducciones con amor y parrisia estimando acaso que su versión

(pasa a página 7)

Requiem por Eduardo Zamacois

E, último de los sobrevivientes de la generación española del 98 acaba de fallecer. Quiso el destino que él —nacido en la antillana Cuba— cerrara sus ojos en la austral Buenos Aires, en un atardecer luminoso de verano y cuando el año 1971 transitaba su último día. Fue también —para coincidencia— en otro 31 de diciembre, cuando en la universitaria Salamanca aquel gran disconforme —el rector magnífico Don Miguel de Unamuno— evadiera su envoltura carnal en el turbulento y cainita 1936, para entrar en el éiseo fantasmal de nuestras glorias perennes.

Eduardo Zamacois se nos fue a los 93 años. El próximo 17 de febrero hubiera cumplido 99, pues nació en Pinar del Río en 1873. Tan avanzada edad, la llevaba nuestra gran amigo con entereza y su mente y su cuerpo no delataban los años. Ni siquiera arrugas maculaban su rostro, que lucía como en préreritos tiempos, cuando era uno de los más inquietos "mosqueteros" conquistadores del área peninsular.

Hasta hace pocos meses, escribía sin descanso y se atrevía a cruzar la babelica urbe porteña en ese enladrado vehículo que es el "colectivo". Porque —pese a sus cientos de libros y a sus millares de crónicas, Eduardo carecía de fortuna y tenía que conseguir, con su cotidiano esfuerzo, el pan, "pues haber mengua del es mala cosa", como dijera nuestro Cid.

Su última obra —editada en 1964 en Barcelona y reeditada poco después en Buenos Aires— fue un libro de recuerdos... "Memorias de un hombre que se va..." es un magnífico legado. En sus quinientas páginas desfilan setenta y cinco años de vida española y del mundo, con sus complejos problemas y su carga de futuro. Es una clara lección de optimismo creador la que nos ofrece Eduardo en estas páginas. Lastima que, al aludir al fragor peninsular de la contienda fratricida no nos relate algo más. Porque él —protagonista y espectador— tenía mucho que decirnos de esas horas aherbas en las que fracasó la ilusión hispánica de una vida sin humillaciones, con pan y libertad. Hay que releer estas "Memorias", desnudas y trémulas, en las que palpita una larga existencia, fecunda y deslumbrante.

La fama de Zamacois como novelista ha eclipsado al gran periodista, al magnífico ensayista que siempre fue... Sus crónicas de viaje —siempre fue viajero incansable— tienen la gracia y el estilo de los más afamados cronistas... Hijo de españoles, pasó con sus padres a España cuando la isla dejó de integrar la monarquía española. Realmente, Zamacois fue sevillano por su educación y español integral por sus sentimientos... En Sevilla transcurrieron sus años mozos y la piel de toro, herida por convulsiones y fratricidios, fue el escenario vidad de sus aventuras...

Numerosas novelas —de las que por entonces se llamaban "eróticas"— fueron la producción de Eduardo Zamacois. El lector actual al releer las páginas de estas obras no podrá —como el de la "belle époque" escandalizarse. Fue, además, un cuentista ameno y sutil, un agudo captador de psicología femenina y un exaltado cantor de la belleza de las cosas que nos rodean...

Cuando España sufrió la tragedia de la guerra, estuvo al lado de la República... Y, al caer sus banderas, eligió el voluntario exilio... Primero Francia... Luego, Argentina. Aquí acaba de morir. Nos ha legado una obra que tendremos que analizar en otro momento con mayor serenidad...

La coincidencia de la muerte con la festividad de Año Nuevo obligó a la postergación de la ceremonia de despedida. Eduardo Zamacois había dispuesto que sus restos fueran cremados y que permanecieran sus cenizas en la Argentina hasta que en España reinara otra vez la libertad.

Las exequias del ilustre novelista, se realizaron el 4 de enero en el Crematorio del cementerio de la Chacarita. Numerosos amigos concurrieron a este acto. Por la Sociedad Argentina de Escritores —la SADE— una delegación encabezada por su presidente, el poeta y ensayista, leal amigo de la España libre, Dardo Cúneo, quien subrayó, en una breve alocución, el deseo del extinto de que sus cenizas queden en suelo argentino. La familia de Zamacois estuvo representada por su sobrino, el poeta y escritor Joaquín Piñol y su esposa.

DISCURSOS

Para despedir los restos del insigne escritor, el doctor Juan Cuatrecasas habló a nombre del Gobierno de la República Española en el Exilio expresando —entre otros conceptos—, lo siguiente:

"Para Eduardo Zamacois el amor de la libertad ha sido siempre superior al amor de la vida con ser éste el móvil inmediato de sus hazañas literarias y de su actividad cultural". Dijo además, que siempre estuvo al lado de la democracia y que "su optimismo nunca lo deslizaba de la obligación de solidaridad con el sufrimiento del prójimo".

A su vez el delegado del gobierno vasco en la Argentina, señor Pedro Basaldúa exaltó la estirpe vasca de Zamacois e hizo una semblanza de sus valores humanos "en pro de la libertad a través de casi un siglo de vida".

Acto seguido, don Lázaro de la Merced presidente del Centro Republicano Español de Buenos Aires expresó que "la guerra aventó a Zamacois de su patria y prefirió vivir en libertad antes de arrodillarse ante ningún tirano".

Y añadió: "El Centro Republicano Español le abrió sus puertas como a un hermano y en esta tierra de libertad vivió sus últimos años siempre fiel —dijo— a sus ideales de libertad y democracia".

Seguidamente lo hizo el presidente de la SADE de acuerdo con los términos que hemos transcritos arriba y por último en representación del gobierno de la Generalidad de Cataluña en el exilio el doctor Juan Rocamora puso de relieve las condiciones morales y la trayectoria del desparecido.

TRES PABLOS UNIVERSALES

Por ALFONSO AYENSA

Recientemente, en México, nuestro colaborador y amigo Ayensa, como vicepresidente del Ateneo Español de aquella capital, pronunció una conferencia —alusiva a Casals, Picasso y

Neruda, con el título que encabezaba estas líneas—, y el subtítulo "El despertar de la conciencia española". Reproducidos a continuación los conceptos sustanciales de su conferencia.

No podíamos permanecer al margen del homenaje que el mundo ha rendido a dos españoles gloriosos, a dos figuras de dimensión universal en cuyos espíritus viven las inquietudes, anhelos y esperanzas de la España cautiva y que son, además, por su conducta rectilínea, símbolo de la España peregrina de que, como nosotros, forman parte: Pablo Picasso y Pablo Casals. Tampoco podíamos estar ausentes del gran regocijo que a la sensibilidad humana ha causado, en todas las latitudes de la tierra, el otorgamiento del Premio Nobel de Literatura al altísimo poeta Pablo Neruda, nuestro hermano en el dolor y en la alegría, sangre de nuestra estirpe y corazón que late en la misma pasión que el nuestro.

VIGENCIA DE LA REPUBLICA EN EL ESPIRITU DE LA JUVENTUD

En el desconocimiento internacional de la grandeza de estas figuras extraordinarias va implícito —y es importante proclamarlo a los cuatro vientos— el reconocimiento del prestigio y de la fuerza moral de la República Española y la reafirmación de su auténtica personalidad. Porque la actitud observada por los tres Pablos ha sido absolutamente rectilínea, de fervorosos, y constante adhesión a lo que nosotros representamos, sin claudicaciones ni desmayos, y es lógico pensar que el aplauso que hoy les tributa el mundo equivale en cierto modo a una sanción favorable a su modo de proceder, exponente del decoro cívico y de la repulsa ante determinadas conductas abominables que pugnaban —y siguen pugnando— por dar al panorama político español, tanto en su perspectiva histórica como en su horizonte, los tintes más sombríos, ofreciendo de paso las proyecciones menos veraces.

"Casals es un símbolo en estos momentos de confusión y crisis de valores por los que atraviesa la sociedad actual. Violonchelista universal, concurren en él elementos superiores que lo proyectan como un ser excepcional. Como músico ha llegado a la integridad. Legionario del arte y la verdad, mantiene en nosotros la fe de que no todo está perdido en esta angustiada humanidad".

Por ello no sólo nos enorgullecen sus vidas y sus obras sino la profunda repercusión que ambos han tenido en los espíritus de nuestro tiempo, influyendo —simplemente con la limpieza de su comportamiento, aparte del valor de sus ejemplares artísticas— en la rectificación de la Historia, en la más justa interpretación de los hechos para que resplandezca la verdad. Y esa ha sido y es la colaboración más preciosa que a la España peregrina han prestado, ya que tal es el fundamental deber de nuestro exilio. Nada hay que reivindicar, porque a pesar de la falaz propaganda de la tiranía y de sus servidores, la honra de la República y de sus hombres permanecen intacta, como inmutables y perennes son los ideales. Y para mayor evidencia, ahí están las generaciones venidas a la vida después de la guerra civil, generaciones que, aunque formadas en el pavoroso hermetismo de la dictadura totalitaria, coaccionadas sin cesar, víctimas de una represión cada vez más cruel, no abandonan una posición de inconformidad irreductible que se traduce en rebeldía, manifestada a veces

con acentos conmovedores, sin temor a la persecución más refinada, trasunto de la técnica policiaca del hitlerismo. El sentimiento de la dignidad nacional, esto es, de la independencia, de la libertad, de la igualdad, bases de la democracia, perviven en el alma española. Y eso nadie lo ha puesto en duda, aunque se obstinen en desfigurar la realidad los valedores del régimen. La España prisionera, en la que destaca una juventud de mente limpia, evoca con estima aquellos años de esfuerzo denodado en que un grupo de hombres llenos de buena voluntad se propuso cambiar la faz y la entraña del país, con un sentido de justicia que, sin menosprecio para las fases claras, sanas y enaltecedoras del pasado, estableciera los sólidos cimientos de un futuro más próspero, más a tono con las nuevas exigencias, más en armonía con las realidades de Europa y del mundo, más respetable para los extraños y con autoridad más legítima para los propios españoles, ya que se pretendía que fuera fruto de la general cooperación y de la comprensión y total acatamiento de los ciudadanos. Esas nuevas generaciones rechazan ya la versión franquista sobre aquella época, se sienten acuciosas por estar cabalmente informadas y reclaman la verdad. De su presente posición nos dan testimonio cuantos salen el extranjero en busca de sustento (a pesar de ser tan "venturoso" ese milagro económico español constantemente cacareado por la propaganda) o al encuentro de aires libres, huyendo de la asfixia imperante.

LOS TRES PABLOS, SIMBOLOS DE LA ESPAÑA INSUMISA

Pablo Picasso y Pablo Casals no se han desentendido nunca de la angustia de España, como tampoco ha dejado de alentar en el genio de Neruda la confianza, la fe en el futuro de nuestra patria, porque "las cosas pasan, y desde el fondo de la tierra la nueva primavera camina". Los tres Pablos dan al mundo un elevado ejemplo de fortaleza espiritual y, en el caso de España, son el símbolo de un decoro cuya integridad no todos en el mundo han tenido la firme voluntad de saber defender, tristemente ni muchos de los nuestros, olvidando —como dice el poeta— que "los ojos españoles miran hacia acá porque esperan el regreso de sus hermanos errantes", regreso —decimos nosotros— con las frenéticas altas, con las conciencias puras, en las que eso que se llama solidaridad no se ve empañado por el recelo y mucho menos por la infidelidad o por el rencor; aguardan que las antorchas, fuego alimentado con amor y sacrificio durante decenios, les dé la luz clara de una aurora transparente.

En efecto, ni Casals ni Picasso ni nuestro hermano Neruda han querido oír el susurro intermurmurado de los falsos halagos; han sabido apartarse del camino que lleva a los "pantanos de terrible pus sangrienta", como Neruda describe a pantanos análogos, convencidos firmemente de que el exilio es fecundo porque "establece los nuevos ojos de la esperanza", el exilio, "hasta sacar las últimas humedades amargas del sollozo, y hace, de todo el llanto, la trenza endurecida, la cuerda, el hilo duro que sostiene la aurora", para afirmar con el poeta: "el alma viene, ya podemos golpear la mesa con el puño que sostuvo hasta ayer nuestra frente con lágrimas, y sabed —decimos nosotros— que los muertos, nuestros, venerados hermanos muertos —a los que no podemos ni debemos olvidar— sonríen desde la tierra levantando los puños sobre el trigo".

Yo sé de mí que nunca, nunca, los deshonraré ni su recuerdo palidecerá en mi mente; mi conciencia, que yo quiero que no deje de ser el severo vigilante de mi conducta me dice a cada paso que hice y que hago bien en ser intransigente, porque hay intransigencias que no pueden quebrarse sin quebrar en cierto modo el honor. Pero es que, además, es esta actitud el más eficaz servicio que se puede prestar a la que causa España: la única oposición indisoluble contra la tiranía la constituye el exilio, la única oposición libre y orgullosamente altiva. Bien quisiera el tirano y sus cómplices nacionales e internacionales que esta emigración se desvaneciera. No tienen, en realidad, transcendencia en el conjunto, ciertas fallas; no se puede pedir que todo el mundo esté a la misma altura, ni que el ánimo de todos se sostenga con igual vigor, con la misma intensidad emocional, con la misma enérgica resolución ante las acometidas de una nostalgia cuya permanencia es, por otra parte, signo de amor a los paisajes con que antaño nos recreamos, de contornos tan bellos y tan evocadores que no podrán desdibujarse en nuestra retina ni esfumarse en nuestro corazón. Porque la emigración antifranquista, la oposición contra la tiranía, subsiste tan viva como hace treinta y tantos años y estará siempre en pie mientras España no recupere la libertad para decidir cuál haya de ser su destino. Estas figuras ilustres a las que hoy rendimos tributo son eso: el símbolo de la resistencia civil. Su terminante negativa a ba-

jar la cabeza, a retornar, constituye para la mayoría de nosotros la mejor compañía. Hay muchos hombres, eminentes unos y humildes otros, que sustentan idéntica actitud.

"REFUGIADISMO" Y DIGNIDAD ANTIFRANQUISTA

Para nosotros el "refugiadismo", el viejo concepto de "refugiado", que tuvo su razón de ser al finalizar la guerra y durante la segunda contienda mundial, está ya obsoleto —como dirían con frialdad los técnicos— ha caducado ya; para algunas personas, entre las que me cuento, es un término incluso peyorativo. Creo —y esta es mi convicción— que da mayor autoridad y prestigio a nuestro conjunto considerarnos *españoles tramitados* por incompatibilidad moral y política, con la tiranía ineludible maestro José Gaos, delinea también con precisión nuestra personalidad en los países en que residimos —y en México más que en ningún lugar de la tierra— porque pone de relieve la fuerza de nuestra gratitud, ya que damos todo lo que nuestra inteligencia y nuestras energías físicas nos permiten, allá en donde nos encontremos, con la misma pasión y el mismo entusiasmo que lo haríamos en nuestra tierra natal. Y puesto que los franquistas tratan hipócrita y cínicamente de hacer creer que en España pueden vivir todos los españoles que quieran y que somos unos malditos obstinados los que no nos volvemos, ni siquiera de visita, creo que tiene más valor nuestra respuesta: no volvemos porque no nos de la república canisima gana, porque no queremos entrar en la ratonera, porque no vamos, de ninguna manera, a dejarnos neutralizar por la coacción o a incrementar el pasto de la ferocidad de la dictadura y porque somos más eficaces a los españoles que luchan en el interior siendo su eco, desde fuera, para que el mundo, el frívolo mundo, no pierda la memoria, que es una manera cómoda, en política internacional sobre todo, de perder disimuladamente la vergüenza.

PICASSO O EL ESPAÑOLISMO UNIVERSAL

Pablo Picasso —tan semejante, por sus vicisitudes políticas y por su fervor por la libertad a otro pintor español glorioso: Francisco de Goya— ha demostrado su generosidad, su amor al pueblo de España enviando una colección bastante numerosa de sus pinturas y dibujos, al cumplir noventa años de edad, pero se ha negado en forma terminante a retornar. El envío de obras de su espíritu ha puesto de relieve, de un modo práctico, que no deja de pensar en su patria de nacimiento; ahí está la presencia de su inspiración cerca de quienes llevan su misma sangre y tienen su mismo sentir. La destrucción de algunos de sus grabados por el vandalismo franquista, evidencia, por ejemplo, lo que hubieran hecho los sostenedores del régimen con la obra de Picasso "Sueño y mentira de Franco" si hubiera caído en sus manos, o con el cuadro "Guernica", testi-

monio de lo que fue la guerra civil, cuadro éste que no es representativo de un "sueño" no de una "mentira" de Franco, sino de una realidad, de una verdad histórica inborrable, impercedera, sobre la guerra que Franco ganó contra los españoles gracias a las mesnadas de Mussolini y a la brutalidad del nazismo immortalizada en un cuadro que la dictadura quisiera que llegara a su poder para pulverizar ese vestigio de una infamia que todavía perdura.

Frente a la mundial admiración que Picasso suscita, manifestada en solemnidades de pueblos y gobiernos, el franquismo ha celebrado los noventa años del artista deteniendo y castigando a intelectuales que festejaban ese acontecimiento en Madrid. He ahí un contraste más entre lo que es la tiranía y lo que significa nuestra República.

CASALS Y LA DIGNIDAD ANTE LOS PODEROSOS

Pablo Casals, el gran señor a quien todos los jefes de la tierra han tributado homenaje de respeto y de admiración, no sólo por los prodigios de su arte excelso, sino por su calidad humana; el hombre que en Prades, en el Pirineo francés, junto a su Cataluña querida, resucitó la grandeza de la música española y que luego, en Puerto Rico —donde cerró los ojos para siempre otro extraordinario genio español antifranquista, el premio Nobel Juan Ramón Jiménez— ha proseguido y prosigue Casals su obra, dando al mundo el gran regalo de composiciones que ya son inmortales como "El Pescador", que han marcado huella perenne en la sensibilidad de todos los pueblos, como el Himno a la Paz, himno adoptado oficialmente por las Naciones Unidas, merecedor homenaje unánime de la Organización al gran violonchelista, por saber interpretar en sus magníficas estrofas los ideales de convivencia universal y también por su comportamiento cívico, según proclamó el Secretario de la ONU, U Thant, en conmovedor palabras, tiene también para nosotros la consideración de un portastandarte ante el cual nos inclinamos con todo respeto.

Como una maestra de su sensibilidad, recordemos que en una visita rendida por el gran músico a un ministro británico, a Sir Stafford Cripps, en plena guerra, como el ministro adujera argumentos de carácter político en defensa de los intereses estratégicos del Reino Unido intentando justificar con un sentido demasiado pragmático la actitud británica de "no intervención", Casals, mirándole de frente, de arriba a abajo, con toda serenidad pero con acento enérgico, le cortó en seco, diciéndole: "no podremos entendernos, señor, porque para nosotros, los españoles, lo único que cuenta, lo único que nos sostiene y nos sostendrá siempre es el espíritu y éste no comprende ninguna clase de cálculos, ni valen las razones de índole material; lo que sólo cuenta para nosotros, son los principios morales, es la dignidad; es el espíritu el que da vigor a nuestro pueblo".

Establecimientos Industriales

Soc. CAFES LA VIRGINIA

CAFES

TES

ESPECIAS

ROSARIO

TIPOGRAFIA LLORDEN S.R.L.

LIBROS - REVISTAS - OFFSET

RIOJA 1627

Tel. 24366

ROSARIO

BAR Y RESTAURANT

"DON RODRIGO"

Güemes 2402

T. E. 39 - 2732

Rosario

JULIO SUAREZ Y CIA.

SAN LORENZO 2764

ROSARIO

LEGUMBRES Y ARROCES SELECCIONADOS ELECTRONICAMENTE ELEXTRA

PERELLO S.A.C.I.

TALLERES GRAFICOS

Corrientes 432

Tel. 4123 2

Rosario

LA CLAUSURA DEL DIARIO "MADRID" REVELA LA IMPOSIBILIDAD DE CRITICAR AL REGIMEN

Si hace pocos años alguien nos hubiera dicho que uno de los más agudos e inteligentes "cruzados" de la España franquista iba a ser otro de los exiliados, no lo hubiéramos creído. Sin embargo, la realidad es esa: El ensayista Rafael Calvo Serer, miembro conspicuo del "Opus Dei" y uno de los celosos pagniristas de Franco. Con Vicente Marrero y el "truts de los cerebros" más eficaz para justificar, ante la conciencia alerta del mundo, "el sentido de la Cruzada" para que —eran sus palabras de 1955— no viniera a "ser valorada como gigantesco error o una mon-

truosa manzana" (ver: "El mito de la cruzada de Franco", de Southworth, Editions Ruedo Ibérico, París, 1963). Quizá esa frase de Calvo Serer, deslizada hace más de tres lustros era una premonición que le llevaría a la actitud actual.

Vengamos, empero, al presente. La sorda lucha entre falangistas y tecnócratas del "Opus Dei" afloró en el terreno periodístico con un artículo —en el diario "Madrid" del 11 del pasado octubre—. La serie se titula "La lucha por el poder en el periódico "Ma-

dríd". Luego, para defender su concepto de una empresa periodística, capaz de promover una "Ideología de la Objetividad", ese filósofo de 55 años, también agudo polémico, denuncia la existencia de dos grupos entre los accionistas del diario. Uno de ellos, al que cataloga de "reaccionario", lo dirige, dice, el ex secretario de Hacienda, Luis Valero Bermejo, políticamente oriundo de familia falangista.

El otro, acusado de "oportunisto", lo encabeza un ex administrador general del Opus Dei, en España, Luis Valls Taberner, que se convirtió posteriormente en dirigente del influente "Banco Popular".

A partir del cambio de gobierno de 1957, la lucha por el poder en el diario "Madrid" se opera bajo un verdadero y constante trasape de personas desde el grupo financiero del Banco Popular a los más altos cargos de la Administración Pública.

El primero, puntualiza, fue el del ex ministro de Hacienda, Mariano Navarro Rubio, el último, el del actual ministro de Obras Públicas, Gonzalo Fernández de la Mora.

El profesor Calvo Serer advierte a los lectores de "Madrid" cuya tirada es de unos 70.000 ejemplares, y que se pretende el órgano de una élite política e intelectual abierta a las grandes corrientes de nuestra época, que "los enfrentamientos internos fueron los que precipitaron la lucha abierta por el control de la propiedad del periódico".

Para "informar fiel y objetivamente a sus lectores", anuncia que el diario estará abierto en "Tribuna libre" a todos aquellos que deseen aportar "algún dato de interés para que esa información sea lo más fidedigna posible".

Este primer trabajo de Calvo Serer en las visperas de "El Día de la Hispanidad" —movilizado al gobierno de Carrero Blanco, que se ocupó de buscar pretextos que justificaran la clausura. Recordaron entonces que el diario "Madrid" —dirigido por Antonio Fontán— había sido ya clausurado por cuatro meses a raíz de un editorial publicado hace dos años sobre la renuncia del entonces presidente de Francia, general de Gaulle, en el que se vio un paralelo con Franco. Muchas cuantiosas habían sido impuestas al periódico por otras "infracciones a la ley de prensa". El artículo que justificaba la actual suspensión era el referido a la solución de la huelga de correos en Inglaterra, donde se expresó que "España está acostumbrada a tratar los conflictos so-

ciales con severidad o blandura, o aún pero con una mezcla de ambas. La experiencia en el mundo —a lo que deberíamos aspirar— demuestra que existe una fórmula más eficaz, más difícil para cultivar y precisada imperiosamente en el nombre de un verdadero patriotismo: la seriedad".

"El gobierno británico —señaló el editorial— es fuerte porque social y legalmente es un gobierno democrático en el significado exacto de la palabra".

El gobierno franquista pensó substituir a Fontán por el ex embajador en Buenos Aires, el poeta y escritor, viejo falangista, José María Alfaro y Polanco, más dócil en las circunstancias. La "rebeldía" del diario "Madrid" resultaba francamente intolerable en una atmósfera opresiva como es la de la prensa española y, tolerarla, constituiría una incitación peligrosa hacia senderos de libertad. De todas maneras, para "conservar algo de la farsa democratizante que el permitía mejor acceso al Mercado Común Europeo", el gabinete franquista "negoció" un arreglo con los accionistas del vespertino madrileño que permitiera desplazar al entonces presidente del Consejo de Administración —Calvo Serer— por el grupo adicto. Buscó requisitos, acusó de maniobras en la transferencia de acciones. Pero los redactores del diario —siguiendo el ejemplo del francés "Le Monde" formaron una sociedad, que reiteró su confianza al director Fontán. Lejos de ceder a las presiones oficiales, "Madrid" la tarde del 25 de octubre, publicó otro trabajo de Calvo Serer, una carta abierta dirigida a una agencia informativa internacional. El señor Calvo Serer niega que "sea ideólogo del Opus Dei ni formado parte de su orientación u administración", aunque no niega ser "socio del Opus Dei" desde antes de la guerra civil española, en 1936. Por lo tanto no tiene sentido alguno hablar de una fractura interna en la jerarquía del Opus Dei, basándose en el hecho de que yo discrepe de otros socios de la obra en asuntos políticos y profesionales.

"Jamás he recibido —dice también— ni de los directores ni de los sacerdotes del Opus Dei más que consejos espirituales y siempre he tenido y tengo la libertad para seguirlos o no.

"A pesar de mis equivocaciones personales —concluye— he deseado siempre vivir el espíritu cristiano de comprensión y convivencia con todos los hombres, por encima de las legítimas divergencias que pueden surgir. Por eso si en el pensamiento de las luchas políticas o profesionales he podido dañar a alguien, sería traidor a mi conciencia si no estuviera dispuesto a enmendar el mal producido. Hechas estas puntualizaciones, la vida sigue su curso y espero que "Madrid" pueda informar de las nuevas vicisitudes de la controversia sobre el periódico, en la que deseo mantener el "fair play" a que obligan la ética natural y la moral cristiana".

No deja de ser sorprendente en tono conciliador de esta carta abierta que buscó frenar las iras oficiales y lograr un "acuerdo de caballeros" que salvaguardara la calma del régimen frente al exterior Calvo Serer —se recuerda— defendió en su momento la subversión militar contra la República; fue consejero del infante don Juan —padre del digitado sucesor Juan Carlos— y evolucionó hacia un tibio "liberalismo" partidario de la "apertura política del régimen". Es, pues, un "liberal" surgido del propio sistema y no del exterior. Calvo Serer —como antes Dionisio Ridruejo y luego Antonio Tovar— difícilmente podrá ser "catalogado de comunista" —sambenito que acostumbró el régimen poner sobre las cabezas de sus eventuales opositores. En Madrid —puntualizan los comentaristas de los diarios del exterior— se considera a Calvo Serer como una síntesis de "las contradicciones políticas y las luchas internas que desde hace meses —o años— se advierten en España".

POR FIN, LA CLAUSURA

Esta pugna iba a tener su punto culminante en otro artículo de Rafael Calvo Serer. Fracasados los intentos de conciliar al presidente del Consejo de Administración, poseedor del sesenta por ciento de las acciones, se trasladó a París. Fontán siguió al frente de "Madrid". Pero ya no insertó más artículos. Calvo Serer recurrió entonces a la tribuna de difusión más formidable de Europa: el vespertino de París, "Le Monde" cuya objetividad y firmeza son notorias. Dejando a un lado las suavidades de estilo, Calvo Serer vuelve por sus antiguos fueros de recio polemista y enfrenta, con valentía, la cuestión. Acusó lisa y llanamente a Luis Carrero Blanco, —"eminencia gris de Franco" desde hace tres décadas— como el hombre que "ha resuelto liquidar el periódico "Madrid".

Este nuevo trabajo de Calvo Serer apareció en "Le Monde" del 11 del pasado noviembre, un mes después de la fracasada "serie" anunciada en el propio "Madrid", de la que sólo apareció el primer artículo.

El almirante Carrero Blanco —afirma el articulista— es "el principal responsable de la ofensiva lanzada contra "Madrid".

"A medida que el almirante acrecentó sus poderes en el gobierno, desde el referéndum del 16 de diciembre de 1966 sobre la Ley Orgá-

nica del Estado un frenazo fue dado al lento proceso de liberación y democratización del régimen.

"Al amparo de la avanzada edad de Franco, el almirante impuso su rígido integrismo, formando el gobierno "Monocolor Gris" de ese gobierno es Laureano López Rodó, ministro del plan de desarrollo. De hecho, aquel y sus colaboradores son, desde 1957, los instrumentos de Carrero Blanco, adalid de lo que se llamó hace quince años "La Tercera Fuerza" de los tecnócratas, que sucedieron a los demócratas cristianos, sucesores en su día de los falangistas".

"Al cabo de esa situación de monopolio político y de control de los medios de expresión por el gobierno, indica Calvo Serer, ya se puede comprender el estúpido que produjo la publicación de mi artículo sobre "La lucha por el poder en el periódico Madrid". Allí exponía, efectivamente, que tres fuerzas se enfrentaban en el rotativo: Los falangistas, con Luis Valero Bermejo, ex-administrador del diario, Los Tecnócratas, con Luis Valls Taberner, uno de sus financiadores, y, por fin, los Defensores de la Independencia de "Madrid".

"Por miedo a la libertad y a la verdad, afirma Calvo Serer, Carrero Blanco se lanza contra "Madrid", el único periódico español que podría denunciar ante la opinión pública las maniobras ejercidas por el Banco Popular Español para controlar la política gubernamental: Explicaciones necesarias al que quiera comprender las "razones profundas del asunto Matesa, que significó la muerte de la Tercera Fuerza Tecnocrática. En España ya sólo queda una vía pacífica, la de la sustitución del actual gobierno por una nueva fuerza reformadora".

Está decidida toma de posición —una auténtica rebeldía— del presidente del Consejo de Administración del diario madrileño expasó a los consejeros de Carrero Blanco y al almirante mismo: el coraje y, pues, inminente. Se produjo el 25 de noviembre. La disposición gubernamental se fundamentó en presuntas irregularidades de financiación y de titularidad de las acciones de la empresa.

OTRO ARTICULO DE CALVO SERER

El diario está, desde entonces, clausurado. El gobierno de Carrero Blanco ha lanzado una ofensiva contra el antiguo "cruzado", hoy enclaustrado en las filas del exilio, aunque sin contacto con la auténtica oposición al régimen. El juzgado de Orden Público de Madrid ha iniciado un proceso contra Calvo Serer y ha emplazado a concurrir ante los estrados al periodista, "so pena de ser detenido bajo el cargo de poner en peligro la paz y la seguridad de la Nación". Al no presentarse en término, el Tribunal impartió orden de detención.

Mientras, Calvo Serer, ha fijado su residencia en París.

Todas estas cuestiones revelan los enfrentamientos internos de proyección nacional del régimen, antes corresponsal de "La Prensa" de Buenos Aires, J. Iglesias Ruoco— ha recogido en su comentario del 26 de noviembre estas contradicciones: "Los protagonistas de la lucha en el diario "Madrid" son por un lado, los nacional-sindicalistas y los ultras del sistema, y por el otro, los llamados liberales o aperturistas, que pretenden para España un destino europeo. Ambos grupos habían y escriben en nombre del general Franco. Ocurre, simplemente, que los unos son más moderados que los otros y observan, no sin añoranzas y deseos, los triunfos y los logros de las democracias liberales en Europa. Los dos sectores cuen-

tan con políticos que en algún momento, durante los últimos 3 años integraron o integran el régimen del general Franco, o que formaron o forman parte del Opus Dei. Este es el caso, por ejemplo, del señor Calvo Serer. Y es el caso del señor Valls Taberner.

Poco antes de cerrar esta edición, conocemos una información cablegráfica de la agencia France Press, con una síntesis de otro ensayo de Calvo Serer publicado el 12 de enero de este año en "Le Figaro" de París. No tenemos el texto original todavía. Nos atenemos, pues, a la nota del cable. Calvo Serer enjuicia la nueva situación en España a través del choque registrado entre la Iglesia Hispana y el régimen de Franco. "El anciano general —asegura Calvo Serer— ha cometido el mismo error que el dictador argentino Juan Perón" y sus émulos sudamericanos al enfrentarse con la Iglesia.

Esta vez, Calvo Serer considera que la situación política allende los Pirineos "se agravó aún más en razón de la notoria incapacidad política del almirante Carrero Blanco, que realizó la unanimidad contra él mismo en las filas del ejército que en la iglesia, en los medios obreros como en las clases medias".

En cuanto a Franco, el exiliado político hispano opina, que su discutida alocución de fin de año "agudizó el conflicto con una iglesia a la que el régimen intentó siempre comprometer políticamente".

Pero el cardinal Tarancón, arzobispo de Madrid y presidente de la conferencia episcopal —recuerda Calvo Serer—, hizo patente hace unos días que el verdadero conflicto reside en que la iglesia española "rehusa ser neutral entre la justicia y el abuso del poder".

Únicamente el envejecimiento de Franco —aduce Calvo Serer— permite explicar que el jefe de Estado haya cometido el error que, al correr del otoño de 1955, el mismo aconsejara a Juan Perón evitar a toda costa: no enfrentar a la iglesia.

"Pero ni el dictador argentino, ni sus colegas Pérez Jiménez, de Venezuela, y Rojas Pinilla, de Colombia, supieron sustraerse a ese enfrentamiento fatal.

"El general español está cometiendo el mismo error, porque en razón de su avanzada edad, confió los destinos del país a hombres e instrumentos anacrónicos.

"El conflicto del régimen con la jerarquía católica es el reflejo de un fracaso político que confirma los registrados en otros sectores. La universidad se halla hundida en tal caos que ya sólo puede funcionar con los representantes de la fuerza pública en las aulas.

"La tensión crece en los medios obreros, a despecho de los métodos de represión como la requisición de los trabajadores y la ocupación de las fábricas por la policía".

Evocando la irónica definición de un observador político: "Cuando Franco estaba en vida, no ocurrían semejantes cosas". Calvo Serer concluye su análisis de "Le Figaro" con este vaticinio:

"El jefe de estado puede permanecer en el poder mientras Dios le preste vida", pero políticamente ya no da signos de vida.



WELLDRESS
SASTRERIA DE MEDIDA Y CONFECCIONES FINAS
CREDITOS LIBERALES
Camisas - Corbatas - Pañuelos - Pantalones
CORRIENTES 901 Esquina SUIPACHA
T. E. 35-1001 y 35-4610 **BUENOS AIRES**

Medias
Guantes
Carpetas
Bm. MITRE 971
BUENOS AIRES
SUCURSALES:
ROSARIO CORDOBA
CORONA 122 SAN MARTIN

Distinción Argentina para el Dr. Sánchez Albornoz

La Universidad de Buenos Aires acaba de cumplir sus ciento cincuenta años. En esa Universidad han trabajado eminentes profesores españoles. Uno de ellos, el insigne medievalista don Claudio Sánchez Albornoz quien a lo largo de más de veinticinco años ha dirigido el Instituto de Historia de España, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de esa casa de altos estudios.

El rector de la Universidad, doctor Quartino, con motivo del sesquicentenario, decidió honrar a una serie de profesores de la Facultad de Filosofía y Letras con el nombramiento de "doctores honoris causa". Uno de los catedráticos honrados con la alta distinción, ha sido Don Claudio.

La Facultad de Filosofía y Letras, al honrar con el título de doctor honoris causa al profesor Sánchez Albornoz, se honra a sí mismo por haberlo contado entre quienes ilustraron sus aulas con la sabiduría más acendrada.

Los republicanos españoles se complacen en testimoniar a Don Claudio sus felicitaciones por esta distinción, que se une a las otras muchas conseguidas por su talento y su constante dedicación a la investigación del pasado de nuestra patria. El Centro Republicano Español, en sesión de su comisión directiva, acordó enviarle una carta de congratulación.

HOMENAJE AL Dr. JIMENEZ DE ASUA EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU MUERTE

El 23 del pasado noviembre, los amigos y discípulos argentinos del eminente penalista don Luis Jiménez de Asúa, —que ejercía la presidencia de la República Española en el exilio al fallecer— le rindieron un emocionado homenaje en el aula magna de la Sociedad Científica Argentina, Santa Fe 1145.

Después de las palabras preliminares del doctor Enrique Bagalupo, habló la doctora Gladys Romero, a nombre de sus discípulos. La doctora Romero exaltó la personalidad de don Luis como insigne maestro.

Seguidamente, el profesor emérito de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, doctor Enrique Díaz de Guirjarro destacó la personalidad excepcional del doctor Asúa, de quien fuera compañero en las aulas de esa Facultad.

Para cerrar el acto, improvisó unas emocionadas palabras por sus amigos españoles el doctor Claudio Sánchez Albornoz, que durante tantos años compartiera con Don Luis los trabajos universitarios en España y más tarde en la Argentina.

CONTRA LA REPRESION FRANQUISTA PROTESTAN ESPAÑOLES EN MEXICO

MEXICO, Ene. 27 (AFP). — Diversas organizaciones de republicanos españoles asilados en México y de estudiantes, efectuaron hoy un acto pacífico de protesta.

El acto se desarrolló frente a la representación de Asuntos Comerciales de España. Los republicanos y estudiantes han organizado este acto para protestar contra la violencia institucionalizada en España por el régimen franquista contra los estudiantes y el pueblo, en vista de que ha cobrado nuevas víctimas.

En su convocatoria los organizadores manifiestan que la represión franquista ha sido más encarnizada y violenta en los últimos días.

"Actualmente los presidios españoles se encuentran llenos de luchadores y la represión tiende a incrementarse", afirma la convocatoria.

DE LA MERCED Y MARTINEZ

MEDIAS - ARTICULOS DE LENCERIA
282 - SALTA - 282
CAPITAL

Cigarrería "WELLINGTON"

JOSE DE SANTIAGO

El más extenso surtido para fumadores

Avda. de MAYO 918

T. E. 38 - 5297

ANDRES DOMINGO

LA CASA DE LAS MONEDAS
OFRECE A BUENOS AIRES EL MAYOR SALON
DE EXPOSICION Y VENTA DE MONEDAS ANTIGUAS
Visítelo de 9 a 19 hs. en el hall planta baja. Edificio
SAFICO
CORRIENTES 456
Y siempre en Cambios - Turismo
CORRIENTES 460 Tel. 45-8720/8765/6536

A Los 40 Años de la Constitución Republicana 1931 - 1971

A la memoria de D. Luis Jiménez de Asúa, ilustre Presidente de la Comisión de Constitución de las Cor-

tes de 1931, muerto en exilio, ejerciendo las funciones de Presidente de la República.

El 9 de diciembre se han cumplido cuarenta años de la fecha en que fue promulgada la Constitución de la Segunda República Española. Tres momentos estelares ha vivido el liberalismo español jalados por las tres grandes Constituciones de 1812, 1869 y 1931. Tres breves amaneceres de la libertad, seguidos de sendas y prolongadas noches de tiranía. Mas los impulsos renovadores no fueron vanos. En apariencia vencidos, dejaron en cada caso fecundas simientes que germinarían luego, calladamente, durante las épocas de absolutismo, y, a la postre, serían asimiladas, promoviendo, aunque con ritmo más lento del apetecible, la marcha ascendente de la sociedad.

Del liberalismo de 1812 y 1820 salió la España progresista del siglo XIX; de la revolución de Septiembre y de la Primera República, procedían las ideas y los hombres que democratizaron y liberalizaron la Monarquía constitucional. Los ideales de la Segunda República latén hoy en cuantos impulsos renovadores agitan las profundidades de la, en apariencia, inmóvil charca de la monarquía franquista.

Las Cortes de 1931 fueron un esfuerzo ambicioso y acaso prematuro de instalar a España en las avanzadas del mundo moderno. Sólo por ignorancia se explica que, a veces, se culpe a los republicanos españoles de que se han quedado rezagados cuarenta años atrás. No; es el mundo, y desde luego España, los que estaban rezagados, y por eso, a medida que despertaban y avanzaban, se va encontrando, sin advertirlo siquiera, en las metas que odapaban los constituyentes de 1931.

En un extenso discurso que pronuncié el 14 de febrero de 1933 en aquellas memorables Cortes, defendiendo el proyecto gubernamental de la Ley de Congregaciones Religiosas, decía yo: "Muchas gentes no se han dado cuenta todavía de que se está asistiendo en España a una profunda revolución de la sociedad, sin duda porque no le acompaña un derumbamiento universal, ni se ve la polvareda de las ruinas. Una sociedad es un conjunto homogéneo de instituciones, de las cuales son las más importantes, en lo íntimo la familia, en lo público. Una revolución que hubiese producido un cataclismo social, dejando intactas esas instituciones, no habría revolucionado nada".

Y la Constitución revolucionó la familia, entronizando el divorcio; la propiedad, poniéndola al servicio del interés nacional y decretando la supremacía del trabajo, lo que al decir de Proudhon es la verdadera esencia del socialismo; la religión, separando la Iglesia y el Estado, y, en fin, el Estado mismo mediante la concesión de los Estatutos de Autonomía a las regiones, y la práctica efectiva de una democracia libre, en la que todos los poderes emanan del pueblo.

Acaso la sociedad española no estaba entonces madura para una transformación tan radical; acaso los constituyentes fueron demasiado deprisa, o tal vez la culpa del fracaso no fué suya, ni de España; sino de la coyuntura internacional adversa, coincidente con el apogeo de los regímenes totalitarios, la crisis mundial y la decadencia de las democracias occidentales, verdaderos factores determinantes de la ruina de la Segunda República. Quedó ésta, al cabo, derrotada, pero no vencida, pues que los ideales revolucionarios permanecieron soterrados en la conciencia nacional, desde donde están socavando, silenciosamente, los cimientos sociales del régimen autoritario que la suplantó, lo cual explica, a mi parecer, el tremendo desajuste existente entre una España que es hoy más liberal que nunca, y un régimen que, en vano, se afana por consolidar las estructuras totalitarias.

El concepto de la propiedad se está transformando, en España y en el mundo; la clase trabajadora y el movimiento

sindical se están remansando con un potencial fabuloso, que en su día será irresistible, tras el muro de contención de los sindicatos verticales. Nadie que tenga ojos para ver puede ya negarlo.

En todo el mundo civilizado, y también en España, las gentes saben hoy que el vínculo matrimonial indisoluble era más bien una concepción feudal que cristiana; que el divorcio legal, en los casos de fracaso —como lo enseñaba en su tiempo Montesquieu— no destruye, sino que consolida, afianza y perfecciona la familia; que en una sociedad moderna donde han de convivir católicos con quienes no lo son —y en España se cuentan por millones— no se puede imponer como Ley del Estado un estricto concepto del matrimonio monogámico e indisoluble que, en la realidad, no practican siquiera los creyentes.

Que son los pueblos de España tienen derecho, aspiración y necesidad de gobernarse autónomamente, comienza a ser un tópico aceptado incluso por los que en 1931 decían que la

República estaba desmembrando a la nación al otorgar Estatutos de Autonomía a las regiones que casi por unanimidad los votaban. "Mas quiero una España roja, que una España rota", clamaba el desventurado Calvo Sotelo. ¿Qué mayor triunfo para los republicanos españoles que el reciente Congreso de la Democracia Catalana en que, representantes de los más variados sectores sociales del país, piden que se restablezca la vigencia de las Instituciones autónomas concedidas en 1932 por la II República a Cataluña?

Y en cuanto a las relaciones entre la Iglesia y el Estado, lo que ayer parecía insólito, la independencia y separación de las respectivas esferas de competencia —que es lo que promulgo la Constitución de 1931— es hoy el criterio inmensamente mayoritario que ha prevalecido en la Primera Asamblea Conjunta de la Iglesia Española.

¿Cómo no hay de tener fe en su obra los supervivientes de las gloriosas Cortes Constituyentes de 1931, si hasta sus acérrimos adversarios de ayer asimismo, quizás sin considerarlo, su principios fundamentales? Un régimen no puede prevalecer indefinidamente desentoniado de la nación. En las pugnas de la sociedad con el Estado, a la larga, es siempre la sociedad la que prevalece. España es hoy cada día más republicana; luego necesariamente, al término de este largo y penoso proceso histórico se restablecerán en España una República "de trabajadores de todas las clases", laica, integral, compatible con la autonomía municipal y regional, abierta a todas las conquistas de la justicia social, la misma República que quisieron fundar los constituyentes de 1931.

Fernando Valera; Primer Secretario de la Comisión de Constitución de las Cortes de 1931.
París, 9 de Diciembre de 1971.

Conmemoración de la Defensa de Madrid en Santiago de Chile

Santiago de Chile, noviembre 71. — Por iniciativa de un grupo de combatientes del Ejército de la República Española durante la mal llamada Guerra Civil, exiliados hoy en esta Capital, se conmemoró el trigésimoquinto aniversario de la defensa de Madrid, con una velada y comida que se realizó en el Centro Republicano español el día 8, a las 20,30 y que resultó muy concurrida, asistiendo a ella, no sólo los antiguos combatientes, sino muchos chilenos que apoyaron desde aquí a la República en aquella guerra, y numerosos españoles y amigos de España.

Presidió el titular del Centro Republicano, D. Modesto González García, quien tenía a su derecha al Ministro del Gobierno español en el exilio, en Misión en América del Sur, D. Manuel de Rivaocoba y Rivaocoba. Por invitación de aquél, hablaron el prestigioso escritor argentino, radicado en Chile, D. Enrique Espinosa, uno de los que colaboraron más activamente desde este país a la causa de la República en los años de la guerra; el entonces Alcalde de Albacete y hoy ca-

tedrático de la Universidad de Chile, D. Eleazar Huerta; el conocido catedrático y escritor D. José Ricardo Morales; el Director del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, prestigioso profesor D. Claudio Véliz, y el ex-parlamentario y gran amigo de España D. Carlos Vicuña Fuentes; cerrando el acto el Sr. Rivaocoba.

En un ambiente de emotiva fraternidad y camaradería, se recordó, no sólo la defensa de Madrid y su significación en el contexto de la guerra española, sino también su repercusión en todo el mundo y la intervención en ella de las Brigadas Internacionales, así como el triste final que tuvieron muchos sobrevivientes de éstas en sus países de origen a manos de sectores totalitarios, no obstante que se proclamaban, a veces, sus hermanos de ideales en la lucha por la libertad.

La Editorial Universitaria se adhirió a esta celebración publicando, en bella plaqueta, una tirada de mil ejemplares, la poesía de Rafael Alberdi, "A las Brigadas Internacionales".

EL TERROR ARGENTINO

RAFAEL BARRET - Editorial PROYECCIONES

Rescatar del olvido algunos de los ensayos del escritor Rafael Barret —español, hijo de escocés— radicado en América, es útil para que las nuevas generaciones conozcan el apasionado temperamento de un infatigable defensor de la esencial libertad del individuo. Anarquista intelectual, residió en Buenos Aires, Montevideo y Asunción. Estos tres países rioplatenses fueron objeto de sus observaciones periodísticas. Sus escritos son formales denuncias de la vida de estos tres pueblos en la primera década de este siglo.

La Editorial Proyección de Buenos Aires ha compilado una serie de notas críticas de Barret con el título que encabeza estas líneas y que corresponde a los dos últimos comentarios del libro. Las cuarenta y una estantes son de variada temática, que va desde la fulminación de "los linchamientos", frecuentes entonces en los Estados Unidos, a la denuncia vigorosa de las inhumanas condiciones de los "yerbatales".

Si la muerte no hubiera arrebatado a Barret en la flor de su madurez —cu años—, su pluma nos hubiera dado testimonios del mundo capitalista estremecedor. Desaparecido en 1910, no obstante la lejanía temporal, el legado de Barret es un alegato magnífico contra la injusticia social. Si a los artículos de este volumen les cambiásemos la fecha —y el escenario a veces— comprobaríamos con dolor que la miseria física y mental, la opresión y las tiranías, perviven.

"La España de Franco"

RAMON GARRIGA

Edit. Cajica - México

El autor de estos relatos, Ramón Garriga, es testigo singular de los hechos que evoca. Hasta fines de julio de 1939 actuó como jefe de la Sección de Información del "Servicio Nacional de Prensa" del gobierno de Burgos y posteriormente —hasta el término de la segunda guerra mundial— fue corresponsal de guerra en Berlín de las agencias informativas franquistas. En todos los años de trabajo profesional, Garriga acumuló un material informativo de singular valía. Y la vida le mostró sus aristas más difíciles. Su forzado contacto con personajes y personajillos del régimen franquista le hizo conocer la podredumbre y miseria de la "gloriosa cruzada". La desilusión le llevó hacia caminos de libertad y, con su bagaje de documentos, en el exilio, ha iniciado la tarea de historiar ese período del franquismo para ilustración y conocimiento de las nuevas generaciones que —en el perimetro de la piel de toro— no conocieron otras versiones que las expurgadas y dirigidas de los historiadores del Alzamiento Militar y sus obsecuentes acólitos.

Dos son los volúmenes que ha publicado. Del primero de ellos, "Las relaciones secretas entre Franco y Hitler" (Editado en 1965) ya se comentó en estas páginas por

Abad de Santillán. Esta primera parte se ha editado ahora, por segunda vez, por Cajica en México, con nuevos aportes documentales. El segundo volumen se titula "De la Di-

"Vae Victis"

David V. Pike - Ruedo Ibérico

Las Editions Ruedo Ibérico de París realizan una tarea encomiable, ofreciendo testimonios de la tragedia española. Entre los últimos libros que hemos recibido, éste de David Wingate Pike, nos relata las desventuras de los republicanos españoles refugiados en Francia, entre 1939 y 1944.

Es cierto que ningún país hizo tanto para acoger al gran éxodo de los españoles en derrota. Pero también es exacto que en los campos de concentración, los refugiados eran tratados como prisioneros de guerra y hay testimonios de irracional conducta de algunas autoridades francesas. La agresión alemana trajo una mejora en la situación de los refugiados en Francia y un número considerable de ellos se enroló en el ejército francés, de acuerdo con normas allí existentes, y otros trabajaron en las industrias de guerra. Muchos más, al llegar la hora de la invasión nazi germana, integraron el "maquis" y fueron eje de la resistencia. Tumbas españolas siembran los campos de Francia.

Este ensayo —breve y bien escrito— es indispensable para reconstruir con testimonios fidedignos, una etapa dolorosa del exilio hispano.

visión Azul al pacto con los Estados Unidos".

Garriga, en este segundo ensayo histórico, nos presenta un completo panorama de la etapa decisiva de 1943 a 1951 y la evolución que permitió que Franco —criatura engendrada y sostenida por el Eje Roma-Berlín— se transformara en amigo de las que él había calificada de "podridas democracias". El autor de estos relatos vivió como protagonista muchos de los episodios que nos revela. Todo el cañazo de esos tiempos críticos, las intrigas internacionales y el nacimiento de la "guerra fría" de los imperialismos que contribuyeron a consolidar el régimen totalitario peninsular — queda bien clarificado en las páginas de Garriga, sobre las que volveremos a escribir en otra oportunidad. Baste por hoy dar cuenta de la aparición de estos libros, indispensables en la biblioteca de todo aquel que anhela conocer los hechos auténticos de ese período ominoso de nuestra patria.

"PEAVA"

Esta entidad de ayuda a las víctimas antifascistas, con sede en Catamarca 465, ha renovado su comisión directiva. Se ha integrado en la siguiente forma:

Presidente, José García; vicepresidente, Manuel Sánchez; secretario, Mariano Sánchez; pro secretario, Juan Vera; tesoro, Héctor Sánchez; pro tesoro, Albano ramendi; vocales, Ismael Bayá, Petra Sanz, Pedro González, Antonio Otamendi; revisores de cuentas, Francisco Bemposta y Domingo Vázquez.

Memorias de la Melancolía

Marí Teresa León - Editorial LOSADA

"¿Cuántas tumbas hemos ido dejando por el mundo estos casi treinta años de vida desterrada que vivimos los españoles? Gentes de España sembradas al voleo de la desdicha, muertos nunca vencidos que nos aprietan el corazón, angustia que nos desvela al no conocer bien qué tierra acogió su muerte. ¡Cuántos, y cada día un nombre más, España, madre de todos nosotros, cada vez un nombre que añadir a los que no podemos dejar sobre tu suelo..."

"La memoria puede tener los ojos indulgentes. Ya no llegan a nosotros los ruidos vivos, sino los muertos. Memoria del olvido, escribió Emilio Prados, memoria melancólica, a medio apagar, memoria de la melancolía... Vivir no es tan importante como recordarlo".

Y así, al hilo de los recuerdos, con el dolor lacerante de nuestra España en el corazón, la ágil y brillante pluma de María Teresa León, compañera y amiga las horas bélicas nos conmueve y entristece con estas tersas páginas de su libro de recuerdos que ese otro amigo Gonzalo Losada ha incluido en la Colección Cristal del Tiempo de la Editorial de su nombre.

Si, es verdad: ya vamos quedando pocos de los que fuimos protagonistas forzados de la tragedia del pueblo español... Bien sabe María Teresa que "somos los que quedamos gentes devoradas por la pasión de la verdad", en un medio casi hostil que se desentiende de nosotros. No somos, empero, resignados, sino obstinados y fieles a la nostalgia de horas tensas y angustiosas que, lejos de anclarnos en el pasado, nos proyectan, vivos y combatientes, como dardos centelleantes hacia la meta del porvenir de libertades del pueblo español, que podremos no ver pero que no dejará de alcanzarse.

Leer estas páginas de la excelente escritora María Teresa León es renovar, en la melancolía del oca de los transterrados, las emociones de un ayer que si nos hirió con el cayado fratricida nos hizo peregrinos del mundo.

A. S.

DEL ESPIRITU DE LAS LEYES

MONTESQUI

Editorial CLARIDAD

Setenta años tenía Carlos de Secondat, Barón de la Brede y de Montesquieu cuando las prensas galas lanzaron al mundo su obra capital, "Del espíritu de las leyes", (1748). Dos años después, se habían ya hecho veintidós ediciones del libro y traducido a otras lenguas. Si en "Cartas persas" — su obra de juventud, campea un estilo ágil e irónico, en "Del espíritu de las leyes" resplandece el genio del gran autor que con ese ensayo legó al mundo una de las obras fundamentales para la evolución del espíritu humano.

La Editorial Claridad de Buenos Aires, dirigida por Antonio Zamora, ha incorporado a su Biblioteca de Obras Famosas este libro de Montesquieu en una cuidada edición, con versión castellana de Nicolás Estévez.

El volumen incluye un análisis de la obra, con elogio, de D'Alambert, el enciclopedista y el ensayo del gran crítico francés Sainte-Beuve.

Problemas Raciales

P. L. Van den Berger

Fondo. de Cultura

En su colección Breviarios, el Fondo de Cultura Económica de México, el investigador Pierre L. Van den Bergh examina los aspectos raciales de cuatro sociedades: la mexicana, con su 85 por ciento de mestizos; la brasileña, con su pluralismo cultural; la norteamericana, con sus discriminaciones y violencias y la sudáfrica con la institucionalización de un sistema rígido y complejo del "apartheid".

El autor traza comparaciones analíticas, proyecciones históricas de las razas y sus relaciones étnicas, sin olvidar en su análisis las experiencias coloniales, los sistemas esclavistas y las estructuras sociales. Este tema complejo, que empieza con las confusiones semánticas del término "ra-

za", lo enfoca Benghe como "grupo que se ha definido socialmente, pero sobre la base de un criterio basado en características físicas. Los grupos étnicos, por otra parte, lo define sobre un fundamento cultural, sin olvidar lo genético y hereditario.

Benghe estudia también la acción virulenta del racismo, como odio intenso, manifiesto y violento, y los enfoques psicológicos de los prejuicios raciales. Si recordamos que todavía existen zonas donde reina la discriminación y los esfuerzos de los organismos como las Naciones Unidas para eliminar esas anacrónicas estructuras, se comprenderá que el ensayo de Bergh es indispensable para entrar en el conocimiento pleno de este grave problema del mundo contemporáneo.

MENENDEZ PELAYO JUZGA A OLIVIDE

(Viene de página 3)

podría equipararse con la de los mejores cultores de la lengua castellana aplicados desde antiguo a esa tarea. El maestro sanderiano le negaba tal pretensión —si es que en realidad la hubo— y dice que "no solo queda Olivide inferior a los grandes e inspirados traductores (biblicos) del siglo XVI", especialmente a Fray Luis de León, sino que "cede la palma a David Abenatar Melo y otros judíos españoles, crudos y desiguales en el decir, pero vigorosos"; y que incluso "quedaba a larga distancia del sevillano González Carbajal, no muy poeta, pero gran hablista y amantado a los pechos de Fray Luis de León". Olivide ni siquiera se inflamaba —agrega— "con el calor de los libros santos" y era porque "huía siempre de las imágenes y de cuanto puede dar color al estilo".

Como "poeta original", es decir, como creador personal de poemas, Olivide le parecía aún "más flojo" a don Marcelino. Sus producciones, contadas, llegaban a dieciséis y se publicaron bajo el título —más largo, claro está, al estilo de la época— de "Poemas cristianos" (1803). Sus títulos muestran ya la hilaza de los temas tocados en ellos: "El fin

del hombre", "La penitencia", "El alma", "La providencia", "El amor del mundo"... Casi todos ellos, según el autor de "Historia de las ideas estéticas", estaban compuestas "en lánguidos versos pareados... incoloros y prosaicos". Carecían de brillantez, de esos chispazos o relampagueos deslumbrantes que iluminan los paisajes poéticos de los buenos vates, recreando al lector. Y era que el "desengaño" le había hecho volver a la creencia religiosa, "pero —añade Menéndez Pelayo— no llegó a hacerle poeta".

Ahora bien; cabe aquí consignar que la personalidad de Olivide se destaca más que como poeta y escritor, como hombre político con ribetes de economista; y, sobre todo, como un gran organizador. Todos sabemos que, aparte de su laboriosa actuación en Lima en ese aspecto, propuso en España un plan de colonización que tuvo satisfactorios resultados en Sierra Morena. Y que, entre otras actividades desarrolladas exitosamente en la Península, su espíritu constructivo lo llevó a fundar, por aquellas comarcas de Andalucía, trece poblaciones que aún subsisten.

Buenos Aires, 1972

EDICIONES DE LA REVISTA "IBERICA"

Directora: Dra. Victoria Kent

Madariaga, Salvador: "General, Márchese Usted" \$ 5.—
Ortega y Gasset: "Monodólogos de Unamuno" " 5.—
Sender, Ramón: "Los Cinco Libros de Ariadna" " 5.—
Semprun Gutrea: "Una República para España" " 5.—

ADQUIERAN EN ESTA ADMINISTRACION
Suscripción a la revista "IBERICA" \$ 5.— por año

Solicítela en esta Administración — Bartolomé Mitre 950

PABLO NERUDA, Premio Nobel de Literatura 1971

OBRAS COMPLETAS, Dos tomos encuadernados en
cuero . Colección Cumbre

Editorial LOSADA S. A.

Alsina 1131 - T.E. 38-7267 - 9902 - Buenos Aires
Montevideo - Santiago de Chile - Lima - Bogotá

ESPAÑA REPUBLICANA

Regi. Nac. Prop. Artes Gráf. Negri S.R.L. Chacabuco 1038
Año L Intl. Nº 1.033.614 Buenos Aires, Enero-Febrero de 1972 Nº 1.279
Redacción y Administración: SALTA 274 - 1º piso Tel. 38 - 5799

ACTO DE SOLIDARIDAD CON LA REPUBLICA DE MEXICO

El pasado 16 de octubre, en un salón céntrico de esta capital, el Centro Republicano Español de Buenos Aires, organizó una cena como acto central de homenaje a los Estados Unidos de México en el centésimo sexagésimo primer aniversario del Grito de Dolores. Era, a la par, un testimonio elocuente de la solidaridad de la colectividad hispana democrática a la conducta del gobierno de México para con los republicanos españoles y su gobierno. Numerosas personalidades del exilio y de la vieja emigración española, así como argentinos democráticos, se congregaron esa noche para rendir su tributo de agradecimiento a México, en la persona de su embajador, licenciado don Teófilo Borunda y esposa, y el cónsul general del país hermano, don Alfonso Miguez Díaz. El salón estaba adornado con banderas de México, la Argentina y la República Española, cuyos himnos fueron interpretados al comenzar la velada. No incluimos detalle ni nómina de las personalidades asistentes al homenaje; basta decir que ninguna persona de calificada actuación, dentro del campo democrático español estuvo ausente, así como tampoco las entidades más representativas de nuestra colectividad y de los partidos políticos, sin exclusiones, del exilio.

HABLA LA MERCED

"Un nuevo aniversario de la Independencia. Mejicana festejamos hoy los republicanos españoles. Dediquemos hoy nuestro homenaje a la Nación y al Pueblo de México, y lo hacemos en las personas de su nuevo Embajador y de la dilecta delegación que le acompaña y cuya presencia en este acto valoramos y agradecemos.

"Es ya tradicional entre nosotros, reunimos con motivo de la Independencia de México. Causas ajenas a nuestra voluntad, nos impidieron hacerlo en setiembre. Lo hacemos hoy, y al referirnos a ella, siempre debemos expresar los mismos o parecidos conceptos en parecidas palabras, pero siempre lo hacemos con la misma sinceridad y el mismo entusiasmo. Correspondemos así a la conducta hidalga que México siempre tuvo para los republicanos españoles.

"México siempre supo mantener con altura una línea política recta, firme y leal a los principios morales que deben regir las relaciones internacionales. Por esto y por muchos otros motivos, sentimos nuestro reconocimiento y nuestro aprecio por todo lo mejicano. México abrió sus puertas generosamente a todos nuestros compatriotas, que viven allí con más libertad que en su propia tierra.

"Por eso sentimos y festejamos la independencia de México como propia y la consideramos a los mejicanos como propios hermanos.

PALABRAS DE MADARIAGA

El secretario del Centro Republicano Español, don Emilio de Madariaga, agradeció la concurrencia de las numerosas delegaciones regionales, cuya nómina enunció, y de las diferentes personalidades españolas y argentinas asistentes. Destacó de manera especial la presencia del coronel del Ejército Republicano Español don Francisco Galán, cuyo entusiasmo y diligencia para el éxito de esta fiesta de confraternidad han sido notorios. La concurrencia tributó un aplauso al coronel Galán.

CONCEPTOS DE SALGADO

A continuación habló el director de "España Republicana", Antonio Salgado. En su improvisación señaló que "aquí, en esta hora solemne de la gratitud y del aplauso a México, nos hemos reunido todos los hijos de los pueblos de las Españas,

de la península y de la del exilio, y la de las tierras hispánicas de este Nuevo Mundo. . . Están los viejos residentes, con su carga de nostalgias, los que vinieron para 'nd servir a un Rey y los del 'exilio y el llanto'; y también están presentes jóvenes universitarios de las actuales generaciones españolas, de paso en Buenos Aires, y cuya actuación en España es garantía de un porvenir libre para la patria".

"No estamos pues, aquí —prosiguió— "para evocar simplemente las horas gloriosas de nuestra breve República, ni las excelencias de su carta constitucional". Porque no nos andamos en el pasado ni vivimos solo de recuerdos; tenemos la responsabilidad de la hora y buscamos en el trabajo cotidiano, en la lucha sin tregua, la energía para los tiempos próximos. Estamos aquí, por tanto, los hombres del ayer y los del mañana, los que emigraron en busca del pan que las condiciones económicas impuestas por una casta oligárquica hacían difícil llegar a la piel de toro y los que salimos para "ganar la libertad" y conservar la vida ante la cruel represión de los circunstanciales vencedores. Estamos aquí todos los hombres de las más diferentes ideologías y los representantes legítimos del pueblo y de Cataluña, Euzkadi y Galicia.

Más adelante, el orador aludió a los orígenes de México, a la simbiosis de culturas, y a la trayectoria de libertades que encarna México. Dedicó párrafos a la actuación de Mina el Mozo en la lucha por la independencia mexicana frente al absolutismo monárquico y a la actitud de Prim en las horas en que Benito Juárez enfrentaba a los imperialismos europeos empeñados en imponer al infortunado Maximiliano. . .

Prosiguió con recuerdos de Madero, Zapata, Pancho Villa y cuantos forjaron la Revolución que fue el paso inicial para la actual prosperidad azteca. Especial énfasis puso en su improvisación relativa al general Lázaro Cárdenas, a quien tanto deben los españoles y a sus epígonos, que con su leal actitud despiertan nuestra gratitud sin límites.

DISCURSO DEL DOCTOR RIVACOVA

Seguidamente, habló el delegado oficial del gobierno de la República en el Exilio, ministro-consejero para

Iberoamérica, doctor Manuel de Rivacoba y Rivacoba, quien, tras saludar al embajador de México y su esposa y al cónsul general, al presidente del Centro Republicano; a los delegados de los gobiernos de la Generalidad, de Euzkadi y del Consejo de Galicia; al Ejército republicano en la persona del coronel Galán y a las diferentes entidades españolas representadas en el acto, expresó lo siguiente:

Para el Gobierno de la República, y para quien modestamente lo representa aquí en estos momentos, pocas satisfacciones puede haber más íntimas que la de reunirse en este acto con la colectividad española de Buenos Aires, con esta colectividad numerosa y, sobre todo, sacrificada y leal, en homenaje al pueblo y al gobierno de México, ese país, dilecto entre los dilectos, en el que el sentir de su pueblo hacia la República Española halla cabal expresión en la conducta de su Gobierno.

En alguna ocasión he dicho que nuestra causa, que la causa de la República Española, es, invariablemente, la causa de todos los pueblos, aunque no sea la de muchos gobiernos. Pero, por lo mismo, los gobiernos se hacen eco de ella y continúan reconocidos a través de los años y de todas las vicisitudes, muestran así su auténtica representatividad popular y su autoridad en el concierto internacional. Tal, de manera destacada y señera, el Gobierno mexicano.

Desde los tiempos del Presidente Cárdenas hasta hoy su conducta en este aspecto ha sido inalterable, como asentada —aquél lo dijo en memorable comunicación a su Representante en Ginebra, don Isidro Fabela, de 17 de febrero de 1937, en términos de valor perdurable y que conviene recordar— en una correcta interpretación de la doctrina de la no intervención y en una observancia escrupulosa de los principios de la moral internacional.

Por eso, este homenaje al pueblo y al Gobierno mexicano son, conjuntamente, del pueblo y del Gobierno español; y, junto con agradecer la presencia del señor Embajador, así me complazco en hacerle presente.

Cumplido este gratuito deber, me voy a permitir aprovechar la ocasión de hallarme entre vosotros para reiterar los fines permanentes y señalar la acción en los últimos tiempos, del Gobierno de la República; lo cual, en nuestras circunstancias, siempre es, más que conveniente, necesario.

En la Declaración ministerial y en el Manifiesto del 14 de abril de este año se ha reafirmado solemnemente que, en tanto no se hayan restablecido las libertades políticas en España y en ejercicio de ellas el pueblo haya instaurado una nueva legitimidad, aseguraremos el funcionamiento de las Instituciones republicanas en exilio. No es un derecho que reclamamos, sino un deber histórico que cumplimos, y si ceder un derecho puede ser un acto de generosidad, renunciar al cumplimiento del deber es siempre una cobardía y una deserción.

Lo cual no supone alentar ni la ambición, ni la vanidad ni la espe-

ranza de que determinadas personas singulares —ni las nuestras ni ninguna otra— hayan de representar ni encabezar las Instituciones democráticas que se restablezcan en España. Simplemente cumplimos, los más modestos como los más representativos, con el deber de mantener vigente, no sólo en su valor moral, sino en la realidad de las instituciones, el principio de que únicamente la voluntad nacional es fuente de legítimos poderes, así en lo pasado como en lo por venir.

Ahora bien, el mantenimiento de un principio no se satisface con su mera proclamación verbal, sino que, para que efectivamente sea tal, requiere una conducta ajustada a él. Y en este sentido no falta continuamente la labor de todos nosotros, sea en el interior, sea en el exterior de España, y cuanto se hace fuera es siempre con la angustia y con las miras puestas dentro.

Por suerte, por honor, contamos esta noche entre nosotros con algunos jóvenes y ardidos combatientes del interior, a quienes nosotros, que combatimos fuera, pero contamos bien los peligros que les acechan allí a su vuelta, agradecemos su gesto de decisión y valentía de asistir a este acto y para quienes os pido el homenaje de nuestro aplauso.

Sin detenerme en lo que la discreción o la seguridad quieren que se reserve en silencio, no puedo dejar de señalar la profunda significación y el amplio efecto y consecuencias de la Declaración de la Junta Permanente del Estado de 31 de mayo último, que todos conocéis. Junto con la del Gobierno de la República, es expresión de los Gobiernos y las regiones autónomas, y de alguna manera aparecen vinculadas a ella las fuerzas más importantes del régimen republicano. Esto en cuanto a su significación. En cuanto a su resonancia, pero no referirme sino a lo sustancial, sólo acotaré que se ha dicho que fue uno de los factores que contribuyeron a que el franquismo, siempre inseguro en orden a su continuidad, diera el reciente Decreto, innecesario desde el punto de vista de lo que, más o menos impropriadamente, pudiéramos llamar su ordenamiento jurídico, reafirmando la sucesión en la persona de Juan Carlos de Borbón.

En otro orden de cosas, porque la República no es el Gobierno ni siquiera el conjunto de los republicanos, sino un régimen organizado por su Constitución parlamentariamente. El Grupo interparlamentario autónomo de la República Española ha dado una declaración con motivo de la reciente reunión, en París, de la 59ª Conferencia de la Unión Interparlamentaria, declaración —digo— que ha sido vastamente difundida y que puntualiza lo que es la democracia representativa y lo que, desde luego, no es la tiranía franquista.

Pero acaso sean más importantes las recientes exposiciones del señor Ministro de Justicia, recogidas en "Le Monde", recordando, con la frialdad de sus demostraciones, a este mundo olvidado en que vivimos (pero que, quizá, por tener tan mala memoria, goza de tan buenas digestiones), que la sublevación de 1936 fue, en primer término, contra la legitimidad republicana, y, por ello, comenzó asesinando a quienes la garantizaban, es decir, a sus propios hermanos en armas, a los militares leales, en gran mayoría, a la República.

Pero no nos mantiene despiertos y activos sólo el dolor, no nos impulsa sólo el deber. España y la República nos crean el espíritu también como una ambición y una esperanza. No, ciertamente, a título personal, pues nos asiste la lacerante convicción de que muchos de nosotros no veremos libre todavía a nuestra Patria; de que, antes de conseguirlo, se abrirán nuevos huecos entre nosotros, como los de tantos que van cayendo, como los que hay en esta misma cabecera de la mesa, hasta el punto de que bien podemos decir que vivimos rodeados de muertos. Pero, por lo mismo, nuestra ambición es más legítima, nuestra esperanza, más pura.

Ambicionamos, sí, y esperamos para España, la necesitamos, una República, que sea secuencia ideal de la anterior, de los que la forjaron y de los que lucharon y murieron por ella, y proyección, al mismo

tiempo, del pensamiento y la voluntad de convivencia de todos los españoles de nuestra hora; en la que quepan todos los hijos de nuestra vieja piel de toro, que no destierre a los discrepantes ni fuerce a emigrar a los desheredados; que acabe con el silencio impuesto o temeroso de unos y el de aquellos a quienes se les ha enseñado a no tener nada que decir o lo funesta que es la manía de pensar; hogar común de todos, con todas nuestras diferencias, más unidos con una cohesión íntima y superior, diversos, más solidarios, superado el peso secular de nuestras tragedias fratricidas y rumoroso de trabajo, de entendimiento y de paz.

Es evidente que nada de esto, que esta España que necesitamos no puede ser obra de una monarquía impuesta por el franquismo y continuación de él, sino obra de todos los españoles, reencontrados en la libertad; y que sólo la República, que no es más que el propio espíritu español libre y dueño de sus destinos, puede recoger el corazón de nuestro pueblo, hoy enterado y yerto, desfalleciente y marchito, e insuflarle nueva vida, con que se organice y se ponga de nuevo en marcha, a la altura de los tiempos.

Y es indudable que sólo la República, haciendo que España se recobre a sí misma, podrá catapultarla de nuevo un día, proyectarla quiero decir, sobre la ruta ascendente de la civilización y de la gloria".

EL EMBAJADOR DE MEXICO

Para cerrar el acto habló el embajador del gobierno de los Estados Unidos de México. El licenciado Borunda, dijo que, "con sentimiento de profunda emoción, recibía en nombre de su país, esta espontánea manifestación de amistad.

No ha sido la casualidad el motivo que llevó a tantas personas ansiosas de libertad moral y espiritual a nuestras tierras, ni tampoco la disposición emocional de un solo hombre, Lázaro Cárdenas, cuyo recuerdo alienta con hondo afecto entre nosotros, sino muy particularmente esa identidad de aspiraciones y de convicciones, y esa similitud del paisaje físico y moral que aproximan tan cabalmente a México y a España. No en vano los primeros pobladores hispanos de nuestra patria la llamaron Nueva España, porque, como dijo un poeta, "en ella encontraron la misma tierra ardiente y el mismo azul del cielo".

Entonces, cuando México celebra una festividad, los españoles que tan estrechamente se han vinculado a nosotros por los lazos de la proximidad moral y por el repudio a las injusticias, no pueden menos de unirse a nosotros y compartir los mismos sentimientos que nos animan.

Han transcurrido ya muchos años —expresó—, durante los cuales hemos caminado el mismo camino; muchos de quienes un día compartieron con vosotros la cadera justa y el culto de la dignidad se han olvidado de su verticalidad de entonces. Pero nosotros, México, seguimos convencidos de la razón y del derecho que os asiste y nos hemos mantenido a vuestro lado. Y nadie mejor que vosotros sabéis que si hemos adoptado esta posición no es ni en busca de reconocimiento, ni deseosos de ser alabados. No hace México más que obedecer a su propia convicción, porque consideraría que no obrar de acuerdo con su conciencia sería traicionarse.

Así, pues, al agradecer este homenaje de amistad, quiero repetir lo que a través del tiempo todos nuestros gobernantes han reiterado y sostenido uno tras otro. Estaremos con vosotros mientras tengamos la convicción de que la justicia está de vuestro lado.

Por último, el embajador mexicano recordó las palabras de Madariaga alusivas al coronel Francisco Galán y, en vibrantes párrafos improvisados rindió su homenaje al Ejército Español Republicano. Galán —visiblemente emocionado— se levantó de su asiento y caminó hasta la cabecera de la mesa, uniéndose en un abrazo con el licenciado Borunda, mientras la concurrencia aplaudía.